



ZARAGOZA

ZARAGOZA

---

MARIA ISABEL OLIVAN JARQUE

# ZARAGOZA

FOTOGRAFIAS  
TEMPO

Segunda edición, revisada, marzo de 1990

**EDITA**

Delegación de Acción Cultural  
Area de Cultura y Educación  
Ayuntamiento de Zaragoza

**MAQUETA**

Studio Tempo  
Angel Francisco Herranz

**FOTOMECANICA**

De Sola, S. A.  
Brut Scanner

**FOTOCOMPOSICION**

Octavio y Félez, S. A.  
Ebro Composición, S. L.

**IMPRESION**

ARPIrelieve, S. A.  
Blas Ubide, 5-7  
50015 ZARAGOZA

**ISBN**

84-86807-22-0

**DEPOSITO LEGAL**

Z-286/90

**TIRADA**

2.000 ejemplares.

**OLIVAN JARQUE, María Isabel**

Zaragoza / María Isabel Oliván Jarque ; fotografías Tempo. – [2ª ed. rev. ] .  
– Zaragoza : Ayuntamiento, Delegación de Acción Cultural, 1990. – 151 p. : il.,  
col. ; 32 cm.

ISBN 84-86807-22-0

1. Zaragoza (Ciudad) - Descripción. 2. Arte-Zaragoza (Ciudad) I. Tempo,  
fot. II. Zaragoza. Ayuntamiento. Delegación de Acción Cultural, ed.

914.652.1Z

7(465.21Z)

*Cubierta:*

Detalle del muro mudéjar de la *Parroquieta* de La Seo (siglo XIV); y Torre de la Magdalena (al fondo, torres del Pilar). *Fotos:* Sánchez-Millán.



*Angel custodio de la Ciudad,  
obra de Pere Johan. Siglo XV.  
Museo de Bellas Artes de  
Zaragoza.*

No cabe mayor alegría que la de constatar que una obra realizada con entrega y dedicación continúa, al cabo del tiempo, teniendo actualidad. Este es el caso, y eso me satisface profundamente, de este hermoso libro que lleva por título *Zaragoza*, y que, una vez agotada la primera edición, vuelve ahora a reeditarse.

Hoy, el contenido de estas páginas sigue cumpliendo su principal cometido. A través de ellas se destacan los encantos y atractivos artísticos que encierra nuestra ciudad, y aunque en los últimos tiempos hemos visto cómo Zaragoza cambiaba con gran celeridad, el libro sigue ofreciéndonos una visión válida de nuestro paisaje artístico.

Es agradable comprobar cómo los edificios, las esculturas o los ambientes artísticos de nuestra ciudad, en donde se entremezclan importantes vestigios históricos de otros tiempos, comienzan a ser reconocidos y apreciados no sólo por los que en ella vivimos, sino por aquellos que, cada vez con más frecuencia nos visitan.

No cabe duda que este libro, y otros como él, han contribuido a difundir la belleza y sincronía de la estructura urbana de nuestra ciudad. Su contribución en este aspecto es vital. A través de ellos se ha transmitido el atractivo que encierra nuestra ciudad, algo que hasta ahora parecíamos guardar celosamente.

En los últimos años, la imagen de Zaragoza también se ha visto reforzada, de forma importante, por los esfuerzos que desde el Ayuntamiento de la ciudad se están llevando a cabo para restaurar y recuperar los vestigios que nos legaron nuestros ancestros, y cuyo interés histórico es inapreciable.

Los rincones de Zaragoza hay que mirarlos pausadamente, deteniéndonos a captar ese encanto especial que se adivina en los recodos del Casco Viejo o en las fachadas de los suntuosos edificios que nos retraen a otros tiempos.

Toda esa riqueza que se encierra en nuestras calles queda plasmada en las páginas siguientes. En ellas se nos brinda la oportunidad de adentrarnos en la ciudad antigua y moderna; en la belleza de sus enormes palacios, y en el trasiego de calles, plazas y avenidas; en el verde de sus parques o en la historia de sus magníficas iglesias. Y con ello se logra algo tan importante como el dar a conocer, con toda amplitud, la historia de nuestra entrañable ciudad.

ANTONIO GONZÁLEZ TRIVIÑO  
ALCALDE DE ZARAGOZA

En las páginas de este libro se esboza la realidad de Zaragoza. En sus palabras y fotografías se traslucen unas vivencias que incitan en nuestros pensamientos el quién de nuestra ciudad.

Algo nos dicen de las circunstancias en las que se ha materializado una vocación, que dura más de un bimilenario.

Una ascendencia ibérica se ha conformado en lo que es a través de unas civilizaciones dispares en su forma, romana, cristiana y musulmana, alcanzando, en el pequeño espacio comprendido en su perímetro urbano, unos modos vivenciales peculiares. Que son los que en estos momentos nos pertenecen y nos distinguen. Las múltiples trayectorias que conformaron su ser y lo determinan hoy se deslizan ante nuestra vista. Es impresionante, siempre, el ejercicio imaginativo de adivinar lo que pudo ser y compararlo con lo que fue.

Zaragoza, nuestra ciudad, es algo más que un lugar: para nosotros los zaragozanos, sobrepasa al espacio y al tiempo, se convierte en una circunstancia que nos importa mucho. Es la que vitalmente todos los días tenemos que asumir, la que está presente con su complejo mundo en nuestras trayectorias personales; frente a ella no podemos otra cosa, minuto a minuto, que hacerla nuestra, de cada uno de nosotros. En una palabra, todos los días, hacerla nuestra ciudad.

JOSÉ MANUEL DÍAZ SANCHO  
CONCEJAL DELEGADO DE ACCION CULTURAL



*El río Ebro a su paso por la ciudad.*

*La ciudad de Zaragoza, llamada «ciudad de las cuatro culturas», es la gran metrópoli que la historia ha ido creando en la encrucijada de las vías naturales del valle del Ebro. Situada en el centro geoeconómico español y con más de 600.000 habitantes, ofrece una forma peculiar de ser que la hace agradable y confortable al visitante que a ella se acerca.*

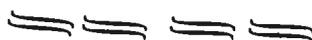
*Su clima mediterráneo continentalizado se ve condicionado por el viento del Noroeste, viento racheado que sigue el cauce del Ebro y que es conocido popularmente como el «cierzo». Conocida también como «la novia del viento», Zaragoza se beneficia de alguna manera del cierzo que purifica su atmósfera, en tanto que se ve condenada a pocos días de lluvia por esa misma acción.*

*Zaragoza, la capital de Aragón, es una ciudad joven, ya que así es su estructura biológica, y ofrece todas las funciones de una ciudad moderna como centro político-administrativo, como sede de numerosos comercios y con una proyección industrial potenciada desde la década de los años sesenta.*



*El Ebro, río caudaloso y con mucha historia, ha condicionado la vida de la ciudad desde sus orígenes. A sus orillas se han ido levantando casas, palacios, templos... y el más famoso de todos ellos, el del Pilar. Así crece en este contexto la trilogía Zaragoza, el Ebro y el Pilar, símbolos de lo aragonés en las letras de la jota, la forma peculiar de expresión del alma popular de esta tierra.*

*Si los emblemas heráldicos son la muestra de lo que representan, el escudo de esta ciudad es el símbolo de la larga trayectoria histórica de sus gentes. El león rampante coronado, inspirado en los sellos del emperador Alfonso VII, se ve orlado con palma y laurel que portan las distinciones y concesiones de Zaragoza: Muy Noble, Muy Heroica, Muy Leal, Siempre Heroica, Muy Benéfica e Inmortal.*



*Zaragoza tiene su origen en la colonia que fundó Augusto, en torno al año 15 antes de Cristo, sobre un antiguo emplazamiento ibérico, para establecer a los veteranos de las legiones IV Macedónica, VI Victrix y X Gémina. Nació Cesaraugusta por decisión del emperador de Roma para controlar los caminos de la España nororiental y custodiar el importante puente sobre el río Ebro, puente que será fundamental en la historia de la ciudad y que sufrirá las avenidas del río hasta que, en el siglo XV, se levante el actual puente de Piedra.*

*La ciudad será centro intelectual en la España visigoda, capital de la frontera superior de la España musulmana y centro político del Aragón medieval a partir de 1118. La Zaragoza cristiana crecerá hasta desbordar el viejo perímetro romano para dar lugar a nuevos y laboriosos barrios como el de San Pablo, de carácter agrícola y mercantil, o el de San Miguel, de carácter artesanal.*

*La vieja ciudad, con una fuerte base concejil, democrática y foral, será llamada en el Renacimiento «la harta» por su florecimiento y riqueza. Y tras los malos años de la crisis de los Austrias, con los embates de la peste, la ruina de la economía y la expulsión de los moriscos en 1610, Zaragoza iniciará el siglo XVIII con la pérdida total de la excepcional foralidad aragonesa. Durante este siglo se asiste a un florecimiento intelectual —con los ilustrados aragoneses— y a un crecimiento demográfico que hará de la ciudad un centro artesanal pre-industrial.*

*En 1808 y 1809, Zaragoza será protagonista de los Sitios a los que la somete el ejército francés. Serán momentos muy duros y la ciudad pagará la defensa ante el ejército imperial de Napoleón con cuantiosas pérdidas humanas y materiales. Inmortalizada su gesta en los «Episodios Nacionales» por Galdós, saldrá de la guerra de la Independencia con una tarea necesaria: su reconstrucción socioeconómica y urbana.*

*Será la gran burguesía del siglo XIX la que modernizará su trazado, tras la llegada del ferrocarril en 1861 y la recuperación de la actividad mercantil. Se abrirá la avenida de la Independencia, la calle Alfonso, el paseo de la Mina o el paseo de Sagasta, mientras en 1908 se organiza la Exposición Hispano-Francesa que conmemora los Sitios de 1808. Este importante suceso será el motor de la urbanización de la antigua Huerta de Santa Engracia, que dará lugar al trazado de la plaza de los Sitios, sus calles y modernas avenidas adyacentes.*

*El siglo XX completará la topografía del caserío zaragozano con nuevos barrios que ya se iniciaron en el siglo pasado. La ciudad ve la necesidad de actuación sobre el río Huerva y los ensanches orientales por las antiguas zonas de huertas. Se arreglarán los puentes sobre el Huerva y la calle Miguel Servet, con todo el tráfico que viene del Bajo Aragón (pasando por la Facultad de Veterinaria y el antiguo Matadero), alargará la ciudad hasta el barrio de San José, hasta Montemolín (con su estación del ferrocarril de Utrillas) y hasta Las Fuentes, que recibe al viajero actual con una entrañable Fuente, obra de Luisa Granero, en recuerdo del nombre de este barrio.*

*El Huerva, el segundo río zaragozano, provocó la creación del paseo de la Mina, la Ronda y el parque de la Torre de Bruil. De su cubrimiento nacieron nuevas calles y avenidas, al igual que el cubrimiento de las líneas del ferrocarril provocó el trazado de avenidas como la de Tenor Fleta o Goya.*

*Zaragoza, en los finales del siglo XX, es un centro político, universitario, cultural, religioso, militar y monumental, que lucha por salvar su vieja identidad histórico-artística que refleja el glorioso pasado de la capital de Aragón. Para captar su realidad y su grandeza, lo mejor es recorrerla y adentrarse por sus barrios. Y esto es lo que vamos a realizar a lo largo de estas páginas y en compañía de usted.*

*La plaza del Pilar es un buen punto de partida si luego queremos deleitarnos en el barrio monumental de la Seo o sorprender las evocadoras calles de la Magdalena y las Tenerías. Desde aquí, por el Coso, nos acercaremos a la antigua Judería, o a contemplar el Teatro Principal, o a la entrada de la calle Alfonso, una calle novecentista que rompió el barrio de San Felipe, desde el que no está de más acercarnos a la plaza del Justicia o al Mercado y su entorno.*

*El barrio de San Pablo y la calle Conde de Aranda nos llevarán a la zona del Portillo, con la Aljafería, la Plaza de Toros o la estación de ferrocarril de la ciudad. Será el momento en que volvamos a recalar en la plaza de España, recorriendo la calle Conde de Aranda y el Coso alto. El Tubo y sus ambientales callejuelas, de la parroquia de San Gil, son zona ideal para hacer un alto en nuestro recorrido por la ciudad.*

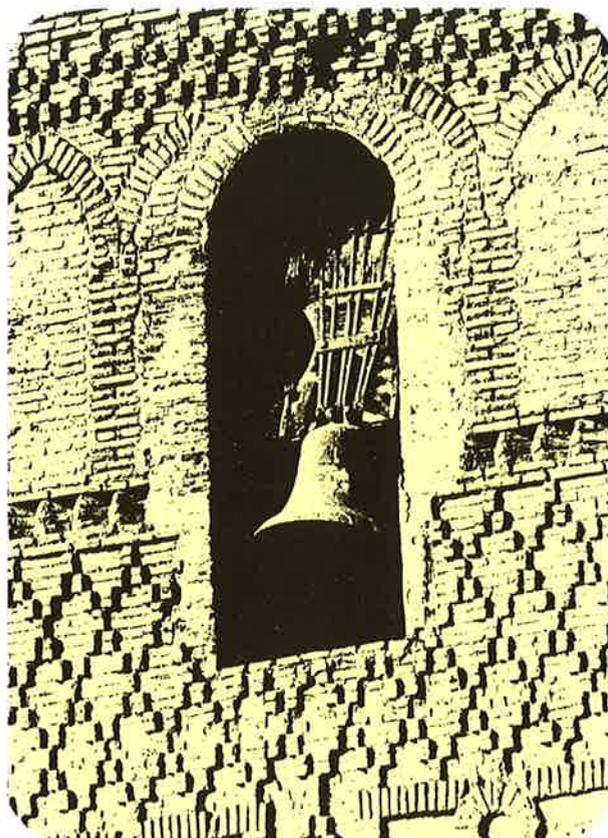
*Y luego la avenida de la Independencia con las zonas que se extienden a sus lados, para llegar a la plaza de Aragón y a la plaza de Paraíso, desde la cual se abren radialmente una serie de caminos que le llevarán a los ensanches de la Zaragoza reciente.*

*Idas y venidas, edificios y monumentos, le completarán la imagen cosmopolita e ilustre de la ciudad que se deleita en el cromatismo de su excepcional parque. Allí, en la tranquilidad de sus jardines y en el aroma de sus flores, puede usted cerrar las páginas de este libro y comenzar de nuevo, porque usted y yo, en nuestro andar por la ciudad, hemos hecho nuestros aquellos versos del poeta renacentista:*

*«Dios te salve, gran ciudad,  
Zaragoza de Aragón,  
refugio de libertad,  
exemplo de caridad,  
madre de toda nación».*

*Plaza de las Catedrales.  
Vista parcial con la Lonja,  
el Ayuntamiento y el templo  
del Pilar.*





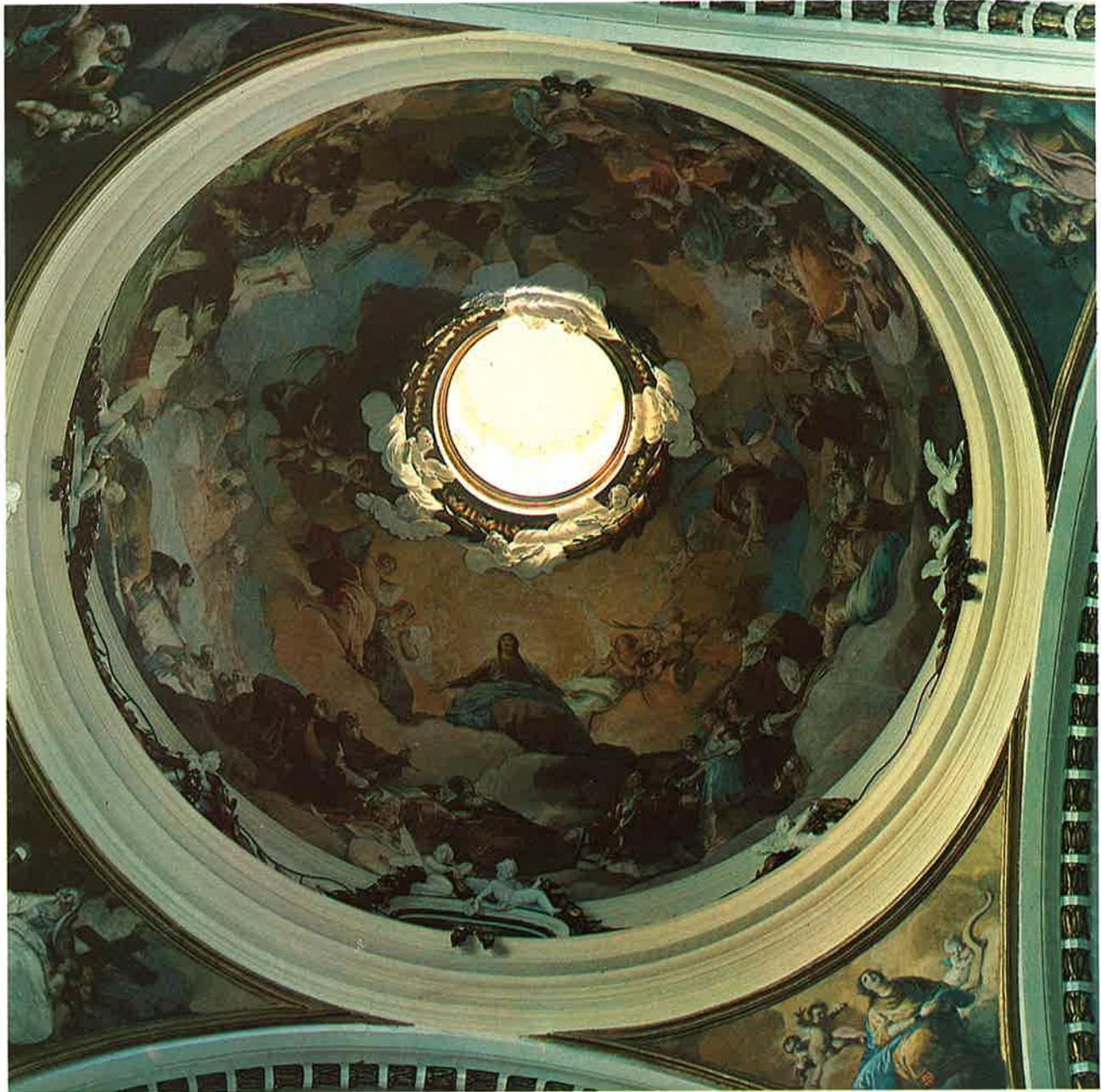
Una silueta de cúpulas y torres es la estampa más conocida de Zaragoza, habitual en libros, guías o retransmisiones televisivas. Es *la plaza de las Catedrales*, un gran entorno urbano que se conoce popularmente como plaza del Pilar, al estar centrado por el templo de Nuestra Señora del Pilar, considerado por algunos historiadores del arte como «una de las más hermosas y geniales realizaciones del arte español».

La gran plaza, abierta en 1954 ante la celebración de un Congreso Nacional Mariano, es un espacio de grandes proporciones capaz de contener multitudes, ya sea con ocasión de las dos visitas de

Juan Pablo II a la ciudad o bien en los numerosos actos masivos que se celebran en las fiestas del Pilar.

El comercio de la zona se orienta al visitante del templo del Pilar, pudiendo comprarse en ellos cualquier objeto religioso, una multitud de recuerdos pilaristas de toda índole y calidad y los productos típicos de esta zona.

Este panorama se completa con los establecimientos hoteleros, restaurantes y cafeterías en cuyas terrazas se puede disfrutar de un grato descanso en el ir y venir por nuestras calles y nuestros monumentos.



*Cúpula del templo del Pilar  
pintada por Francisco de Goya  
representando la letanía  
«Regina Martyrum».*

Se puede decir que esta plaza, para cuya construcción desaparecieron viejas plazuelas y bulliciosas callejas, sede de añorados palacios desaparecidos, es el gran centro de la ciudad, sobre todo en su calidad de centro religioso, político y administrativo.

La función religiosa de la plaza radica en la condición de centro mariano universal del *templo de Nuestra Señora del Pilar*, basado en la tradición de la Venida de la Virgen el 2 de enero del año 40 de nuestra era. Monumento nacional desde 1904, el templo del Pilar es el resultado de

sucesivas construcciones que se remontan a la iglesia medieval de Santa María la Mayor. En el siglo XVI se concluyó la iglesia gótico-mudéjar, de la que se conservan algunos elementos, y en 1681 se ponía la primera piedra del actual templo, que tenía la categoría de concatedral de Zaragoza, junto con la Seo, desde 1675. Empotrado en su fachada principal se conserva un recuerdo del templo románico elevado tras la conquista de Zaragoza en el lugar de veneración del Pilar: un tímpano con el crismón rodeado de decorativas rosetas y palmas dentro de un estilo románico algo tardío.

La nueva construcción, apoyada por Carlos II, que mandó a su arquitecto Herrera el Mozo, y por Fernando VI, que a mediados del siglo XVIII mandó al arquitecto de la corte Ventura Rodríguez, es un magnífico edificio barroco, con una diáfana decoración clasicista en su interior, que alberga la Santa Capilla de la Virgen. Proyectada por Ventura Rodríguez, es un escenográfico templete barroco de inspiración italiana, suntuosa obra maestra del arte dieciochesco español. Las obras del Pilar se prolongaron hasta el presente siglo y resultado de ellas sería esa peculiar silueta de torres y cúpulas que dan al edificio un aire orientalizante. Esas cúpulas ofrecen en su interior magníficas decoraciones pictóricas de diversos artistas, entre los que cabe destacar a los hermanos Bayeu o al genial Francisco de Goya.

Después de admirar el monumental retablo mayor en alabastro de Damián Forment, obra capital del renacimiento aragonés que



*Vista de la Basílica del Pilar y puente de Piedra desde la ribera del Ebro.*



*Santa Capilla. Camarín de la Virgen y grupos escultóricos de José Ramírez. Siglo XVIII.*



*Vista exterior de la Lonja, obra de Juan de Sariñena, arquitecto, y Gil Morlanes, escultor. Año 1551.*

se conserva del templo mudéjar anterior, o de recorrer el Museo Pilarista, cuando salimos a la plaza se puede recrear nuestra vista en el gran retablo de piedra representando a la Virgen y los Convertidos, obra del escultor aragonés Pablo Serrano, que con sus volúmenes rotundos y expresivos pone la nota de modernidad en un conjunto eminentemente barroco realizado a lo largo de cuatro siglos.

Todos los grandes actos de la vida pública zaragozana se relacionan con esta amplia plaza, no en vano es la sede de la *Casa Consistorial* de la ciudad. El edificio, que se inspira en su composición y volúmenes en el vecino de la Lonja, es desde 1963 la sede de la Alcaldía y de sus ediles, siendo familiares al ciudadano las dos grandes estatuas en bronce de San Valero y el Angel Custodio de la Ciudad,





*Detalle de una de las bóvedas.*

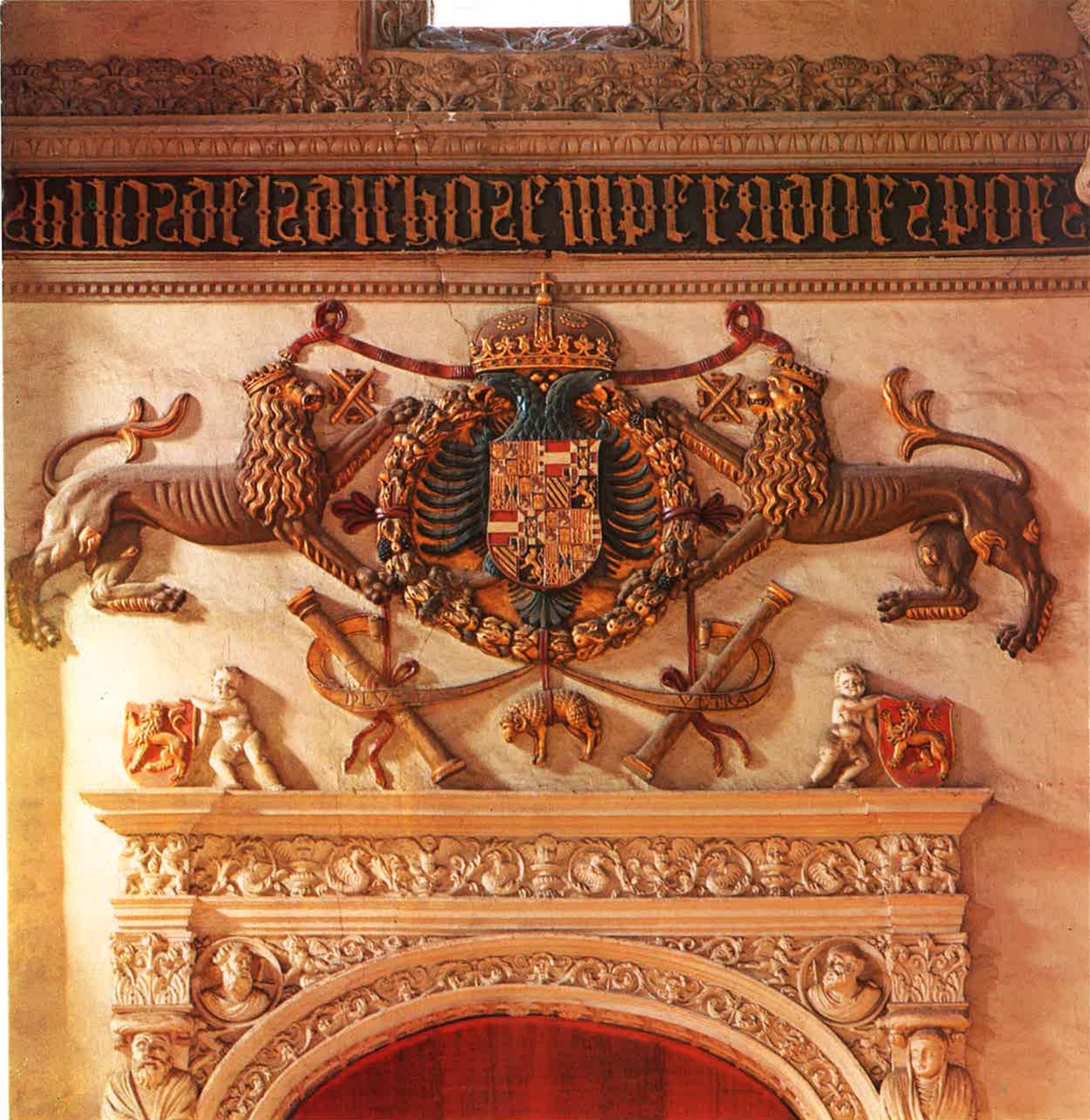
patrón y protector de la misma respectivamente, obra del escultor Pablo Serrano. En el interior del Palacio Municipal se guarda una importante colección de pintura aragonesa junto a otras obras artísticas de gran interés, como las tres techumbres mudéjares procedentes de uno de los muchos palacios desaparecidos de la ciudad, el de los marqueses de Osera.

Magnífica representación de la arquitectura civil del renacimiento es *la Lonja*. Símbolo y muestra de la pujanza económica de la ciudad en el siglo XVI y del deseo concejil de embellecer Zaragoza, se terminó en 1551, destinada a custodiar los depósitos judiciales y rentas de la ciudad. De planta

de salón, cubierta con bóvedas de crucería estrellada, muestra su exterior de nítidos volúmenes y elegantes proporciones relacionadas con los palacios florentinos del «quattrocento».

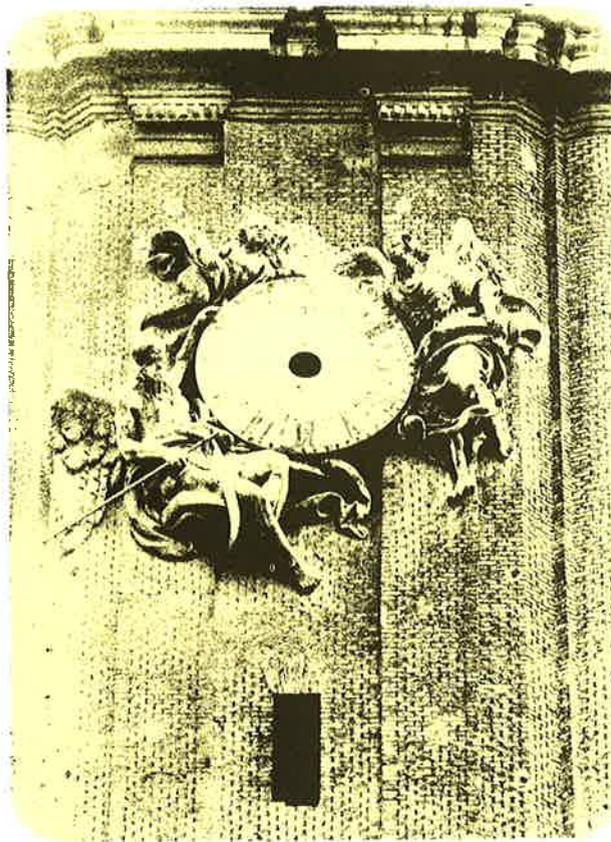
Al otro lado de la plaza, frente al Ayuntamiento, está el edificio sede del *Gobierno Civil*, fechado en torno al año 1958, y en el lado izquierdo de la plaza de las Catedrales se sitúan los *Juzgados de Zaragoza*, frente al edificio de la Hospedería del Pilar y la vivienda de los famosos «infanticos» o monaguillos del Pilar.

Aparte de ser esta plaza marco festivo de muestras de bailes regionales y danzas típicas, es escenario de muchos actos de las fiestas del Pilar, que van desde la Ofrenda de Flores del día 12 de octubre o el desfile del Rosario de Cristal al pregón de las fiestas o festivales para niños o mayores.



*Armas imperiales en el interior de la Lonja.*

Completa esta dedicación pública de la plaza la política municipal de actividades culturales y exposiciones que se ofrecen en la Lonja, un largo etcétera que pasa por Salones de Artesanía o de Antigüedades, por exposiciones de pintura aragonesas o nacionales y por muestras del quehacer cultural de otros países.



A un extremo de la plaza de las Catedrales está la recoleta *plaza de la Seo*. La catedral de Zaragoza la preside y en torno a su amplio edificio se ordena un barrio digno por su historia y atractivo por los numerosos palacios y casonas que aún conserva. Es el barrio que se extiende, más o menos convencionalmente, entre las calles de Don Jaime I, también llamada de San Gil, y la de San Vicente de Paúl. Por los otros dos lados lo cierran el río Ebro y la calle Mayor, que conserva el raro privilegio de mantener su inmemorial topónimo.

En esta plaza resurgen hoy los testimonios de su pasado más remoto, ante la mirada curiosa y expectante de los ciudadanos. Los restos del gran foro de la romana Caesaraugusta, con su zona porticada y su basílica, afloran gracias a las excavaciones que están llevando a cabo los equipos municipales de arqueología. Estos relevantes vestigios de nuestro pasado (desde el siglo I al III de nuestra Era) van

a ser conservados gracias al empeño municipal, en un ambicioso proyecto urbanístico que incluye también la creación de salas de exposición, en cuyas vitrinas se mostrarán otros restos de las sucesivas etapas de la historia de la ciudad.

La plaza de la Seo, escenario antaño de los grandes acontecimientos históricos de la ciudad y del reino, engloba el centro diocesano de la sede al haberse construido en ella el *Palacio Archiepiscopal*, levantado sobre el solar del que fue palacio de los reyes de Aragón y sobre la anterior residencia del arzobispo. Proyectada su reforma por José de Yarza, la elegante fachada neoclásica se fecha en 1787 en el escudo que corona el balcón principal.

La vida de la zona ha girado en torno al *templo o Seo de San Salvador*, consagrada el 6 de enero de 1118 y varias veces reformada y ampliada. La primitiva iglesia románica de la que queda el ábside principal y uno de los laterales, fue derruida en gran parte en el siglo XIV



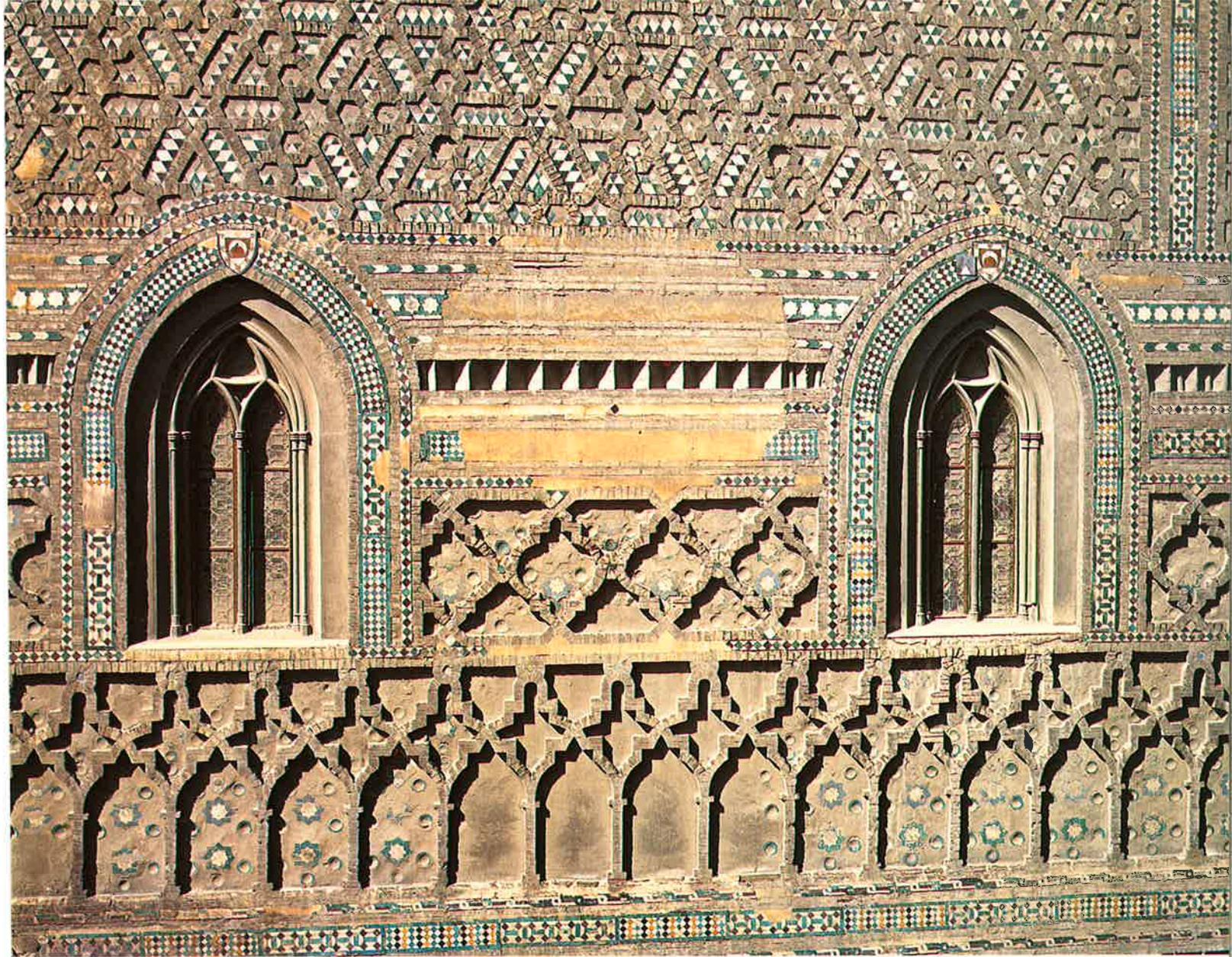
*Vista de la plaza de la Seo con el monumento a Goya, obra del escultor Federico Marés.*

para construir una iglesia gótica de tres naves. En el siglo XV la catedral se ve favorecida por el patronazgo del papa Benedicto XIII, que mandará levantar un vistoso cimborrio que, estructuralmente, tuvo forma de tiara para recordar su patrocinio. Este cimborrio fue reedificado por el prestigioso arzobispo don Alonso de Aragón, terminándose las obras en 1521. El conjunto es una espectacular síntesis del estilo mudéjar por su estructura y decoración exterior, y del gótico y renacimiento por su ornamentación interior. A fines del siglo XV se producía la ampliación del templo, al que se añadieron dos naves, prolongándose las cinco un tramo más en la nueva ampliación que patrocinaba el prelado don

Hernando de Aragón en el siglo XVI. Paralelamente a estas ampliaciones se irán abriendo capillas y a lo largo de los siglos XVII y XVIII hay una decidida voluntad de embellecer la catedral que generará la construcción del nuevo campanario, grácil y esbelta torre barroca proyectada por el italiano Contini a fines del siglo XVII.

*Detalle de la torre de la catedral de la Seo, proyectada por Contini en el siglo XVII.*

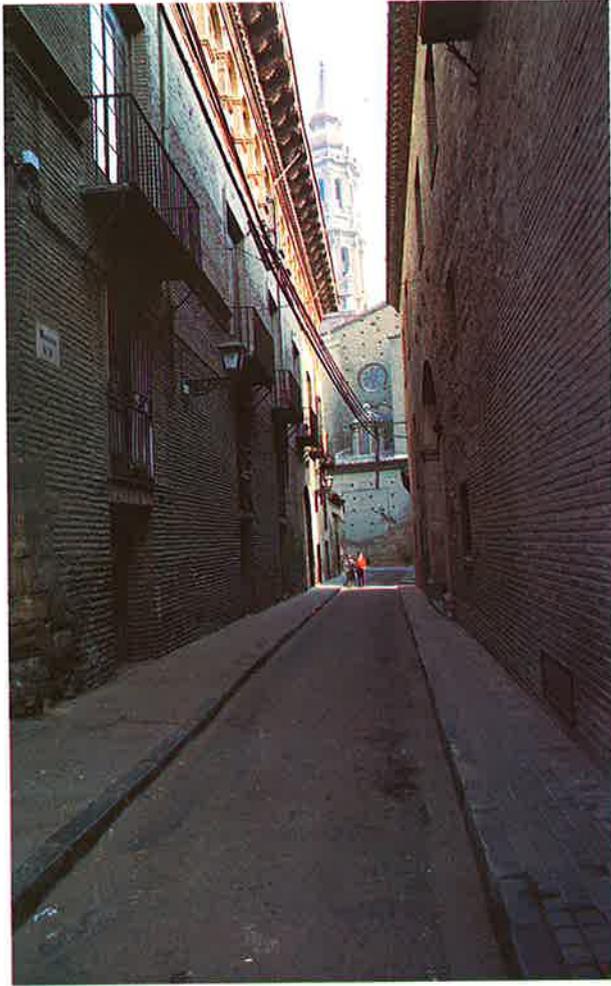




*Decoración mudéjar del muro de la «parroquieta» de la Seo. Siglo XIV.*



*Arcosolio y sepulcro del arzobispo don Lope Fernández de Luna. Obra de Pere Moragues. Siglo XIV.*

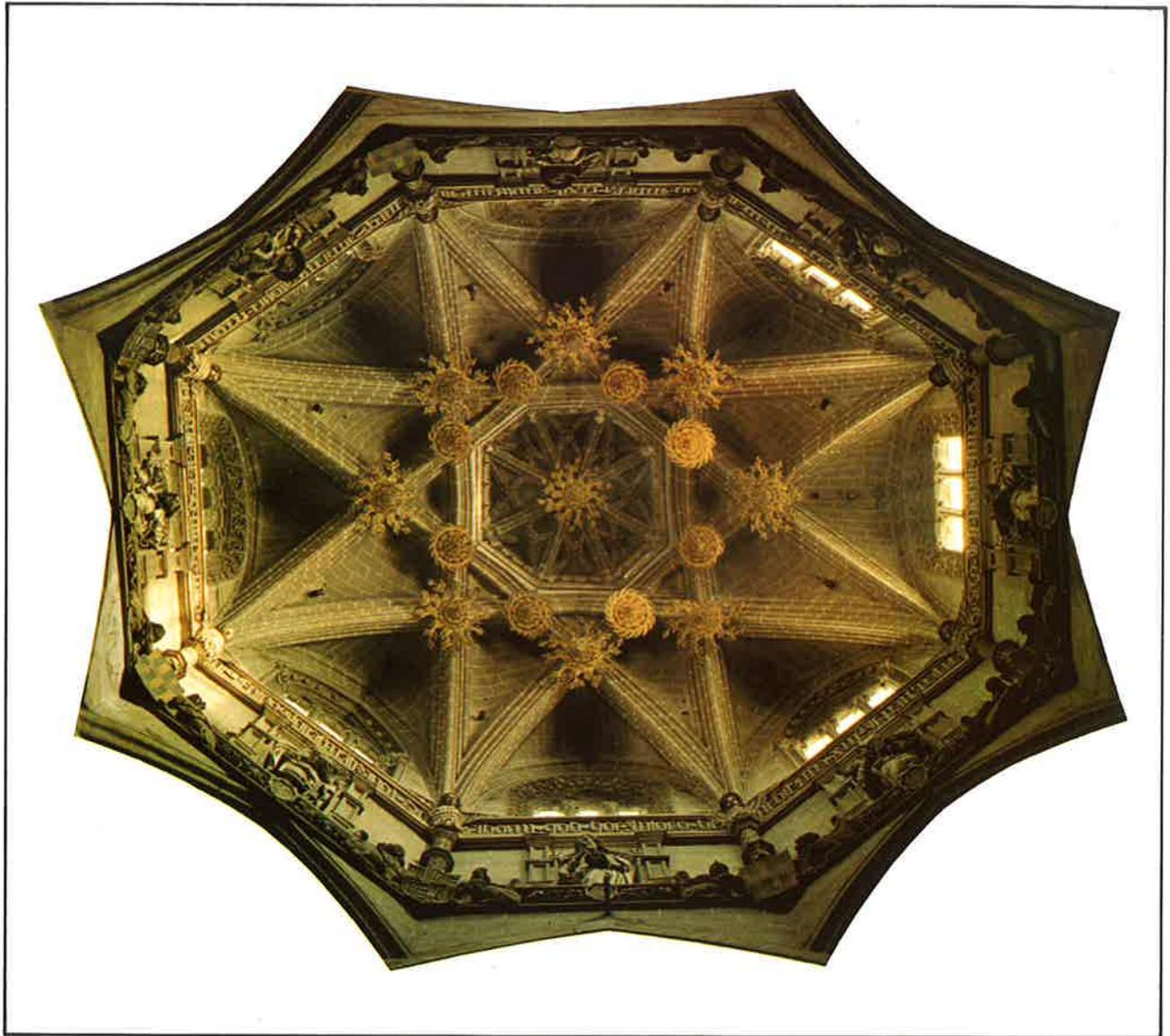


*La calle Dormer con las fachadas de las Casas de la Real Maestranza y de Azara.*

Especial interés merece al visitante de la Seo el magnífico retablo gótico en alabastro policromado, obra realizada en el siglo XV por Pere Johan y Hans Piet d'Ansó, que influirá directamente en el retablo mayor del Pilar, creándose a partir de éste un tipo de retablo netamente aragonés.

En los alrededores del templo, una vez que se hayan visitado el *Museo Capitular* y el de *Tapices del Cabildo Catedralicio*, podemos deleitarnos observando la ornamentación mudéjar del muro de la llamada «parroquieta» de la Seo o capilla de San Miguel, que en su interior conserva una espectacular techumbre mudéjar, o transportarnos a otros tiempos pasando por debajo del arco de la *Casa del Deán*, que ponía en comunicación la catedral con la vivienda del prior de los canónigos.

Junto a este arco del siglo XVI se abre a la plazuela de San Bruno otra de las puertas del templo, la de San Bartolomé, la más antigua de las que conserva el edificio actual, obra del siglo XV.



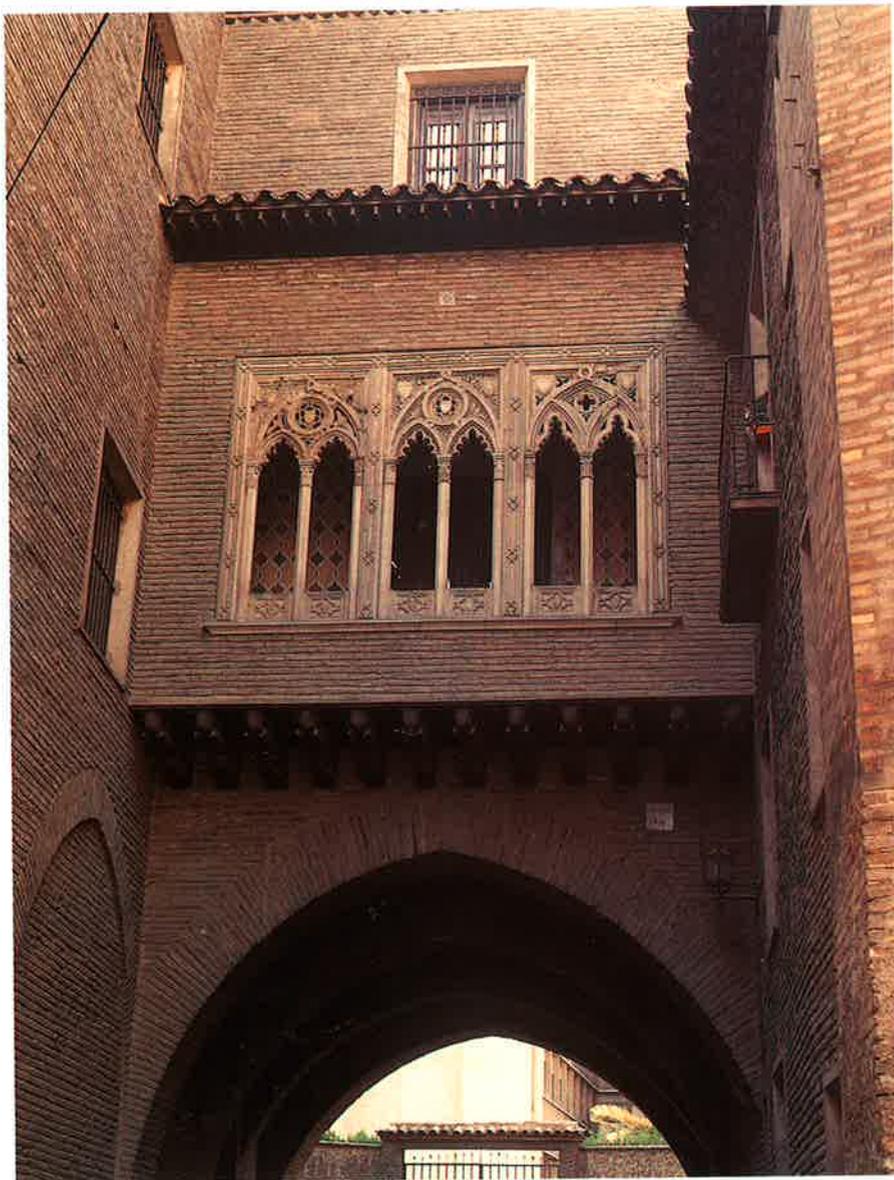
*Cimborrio de la Seo.  
Siglo XVI.*

Cercano a este recoleto paraje y haciendo esquina con la calle de San Vicente de Paúl, abierta en 1933, se encuentra el palacio de los marqueses de Lazán o *Casa de Palafox*, sobrio caserón remodelado en el siglo XVIII, en el que nació y tuvo su capitania general el defensor de la ciudad en los Sitios.

Aún quedan un dédalo de callejuelas que descubriremos, atravesando el Arco del Deán, con los evocadores nombres de Don Juan de Aragón, Pabostría o Dormer. Si la calle de la Pabostría fue sede de residencias eclesiales, en las demás calles levantaron sus casas grandes linajes e instituciones del reino. En la calle Dormer aún se levantan el *palacio de la Real Maestranza de Caballería* y el de Azara. El de la Maestranza es la casa que mandó construir para su residencia a mediados del siglo XVI el jurista Miguel Donlope.

*Retablo mayor de la Seo,  
obra de Pere Johan y Hans  
Piet d'Ansó. Siglo XV.*

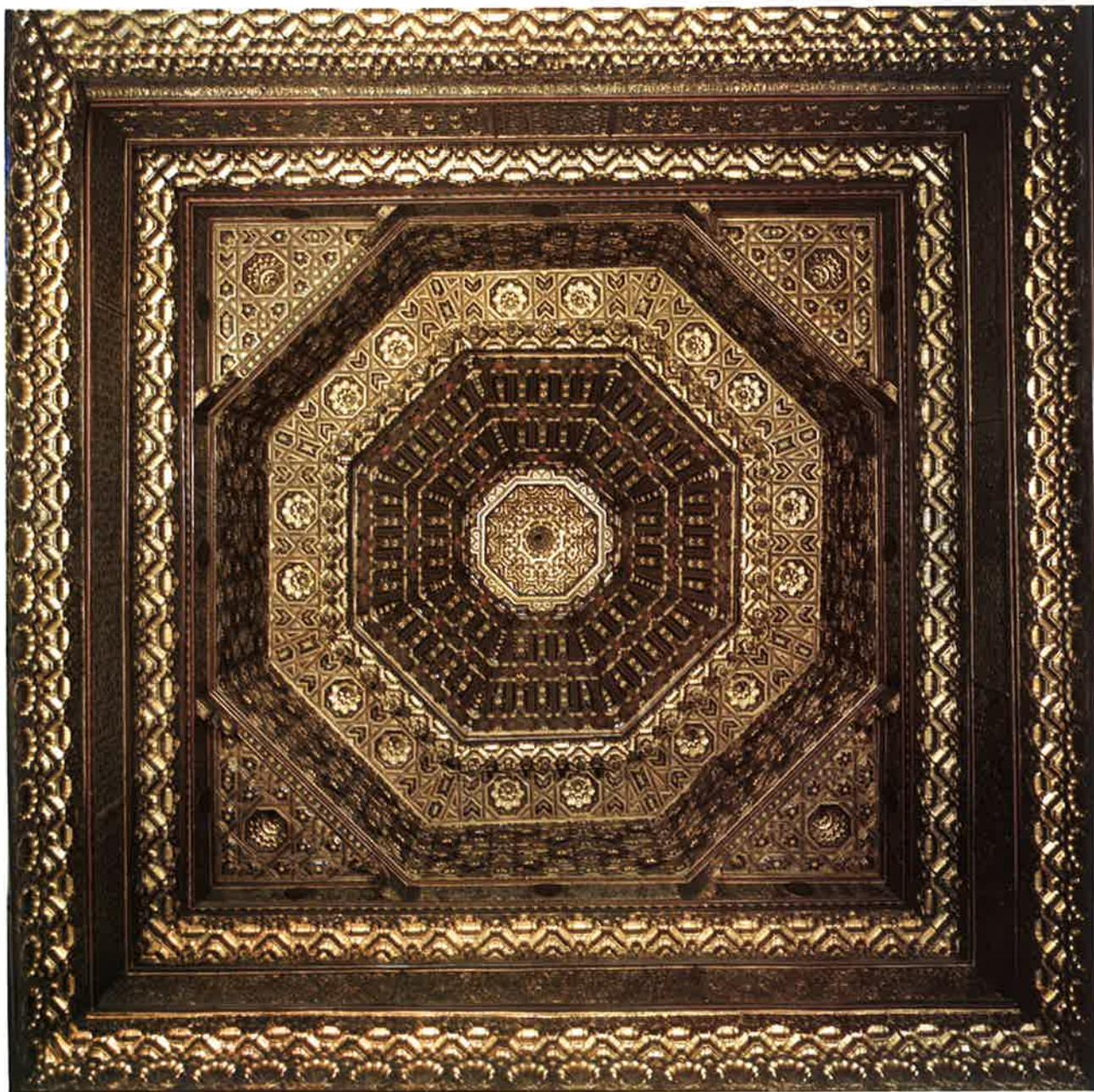




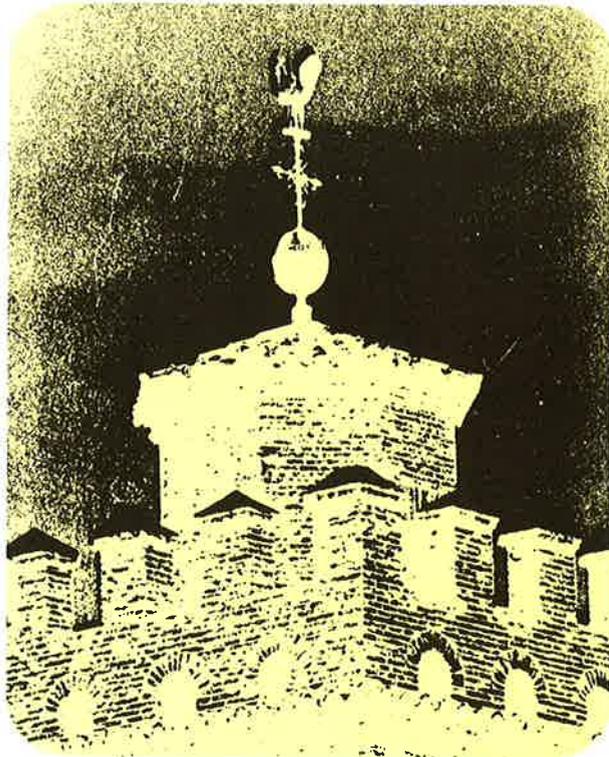
*Arco del Deán. Siglo XVI.*

Se trata de un hermoso edificio renacentista de suntuosas techumbres mudéjares y magnífica escalera, en el que aparecen claramente definidas por primera vez las características del palacio aragonés renacentista. Su vecino, el *palacio de Azara*, es de la misma centuria y en la actualidad, recién restaurado, es la sede del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Algo más tardía es la *Casa de la calle de Don Juan de Aragón*, de sobria y elegante fachada y a la espera de restauración.

Los ejemplos de la vieja arquitectura de este barrio serían muchos; lo mejor es pasearlo detenidamente sin olvidar que fue barrio de artesanos, nobles y eclesiásticos, además de intentar revivir su bulliciosa población, bien fuera en nobles comitivas o en las gentes que acudían a comprar al mercado de verdura que diariamente había en la plaza de Santa Marta.



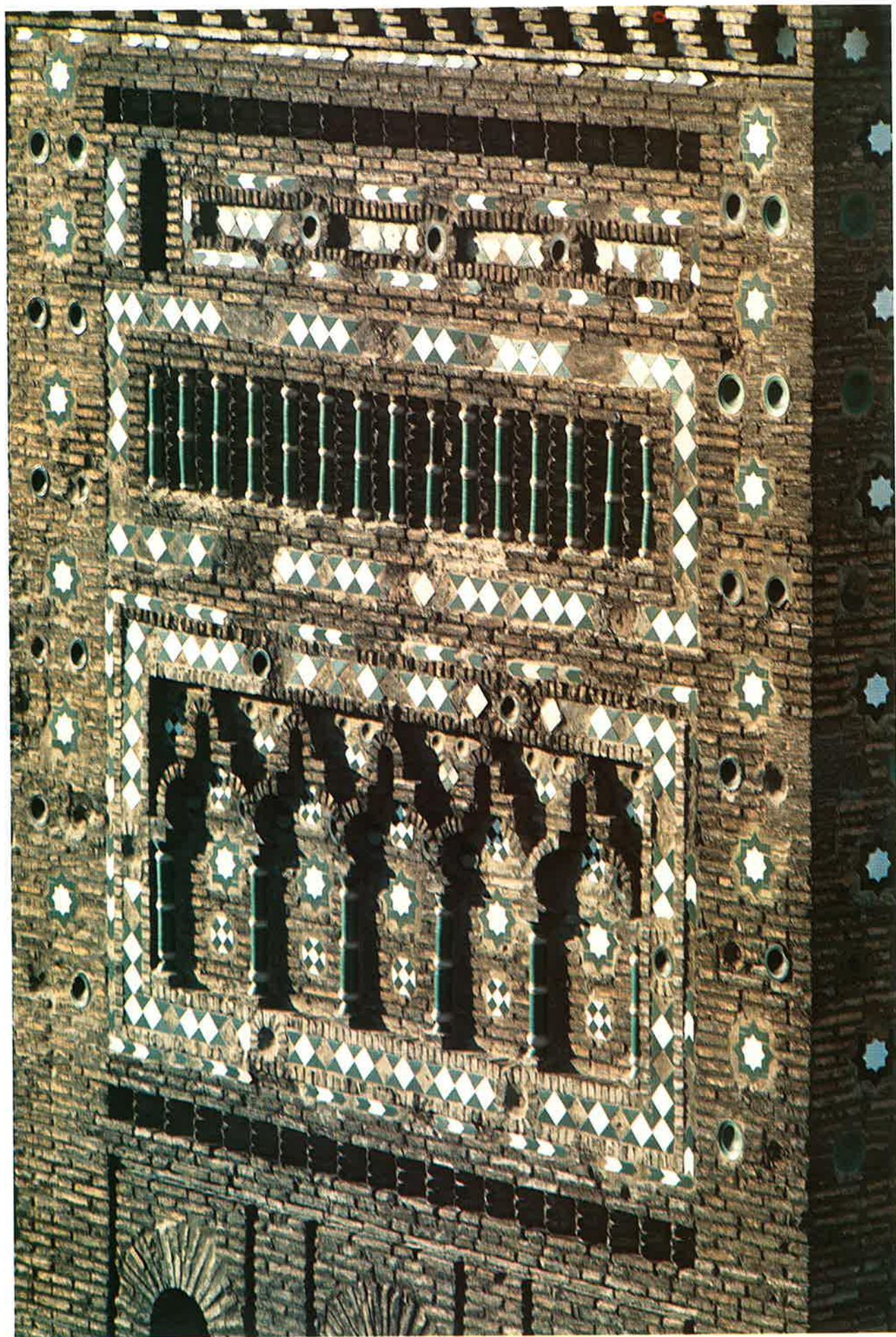
*Techumbre mudéjar de la  
«parroquieta» de la Seo.  
Siglo XIV.*



Al otro lado del barrio de la Seo y tras el corte que supuso la apertura de la calle de San Vicente de Paúl, se extiende el *barrio de la Magdalena*, antaño uno de los más castizos de la ciudad. A la animación que tuvo su plaza, lugar de tiendas, puestos de vinos o de hortalizas de la huerta zaragozana, se unía el hecho de tener en su recinto la vieja Universidad que fundara Pedro Cerbuna en 1583. El edificio que la albergó, tras los Sitios, fue reformado en 1839, derribándose en 1973. Más tarde desapareció la famosa capilla tardogótica, que se dejó derrumbar a pesar de estar declarada monumento nacional. El barrio perdió su aire universitario, pero el bullicio estudiantil continúa, gracias a los alumnos

del Instituto de Bachillerato que se levantó sobre el solar de la vieja Universidad.

Da nombre al barrio su *iglesia parroquial de Santa María Magdalena*, una de las más antiguas de Zaragoza. El edificio actual es obra mudéjar del siglo XIV, reformada a comienzos del siglo XVIII. Su torre es un magnífico ejemplar del mudéjar aragonés, muy relacionada con algunas turolenses. Se accede a la iglesia por la puerta abierta en el ábside en la reforma barroca que cambió la orientación del templo, además de redecorar su interior. Muy interesante es el retablo mayor, italianizante, proyectado por Yarza y con esculturas de José Ramírez.



*Detalle de la torre  
de la Magdalena. Siglo XIV.*

*Torre de la Magdalena,  
rematada por el gallo de su  
veleta que da castizo nombre  
al barrio.*





*Dance de las Tenerías.*  
(Foto: A. Vicién)

*Procesión de los gitanos  
la noche del Jueves Santo.*  
(Foto: Navarro)





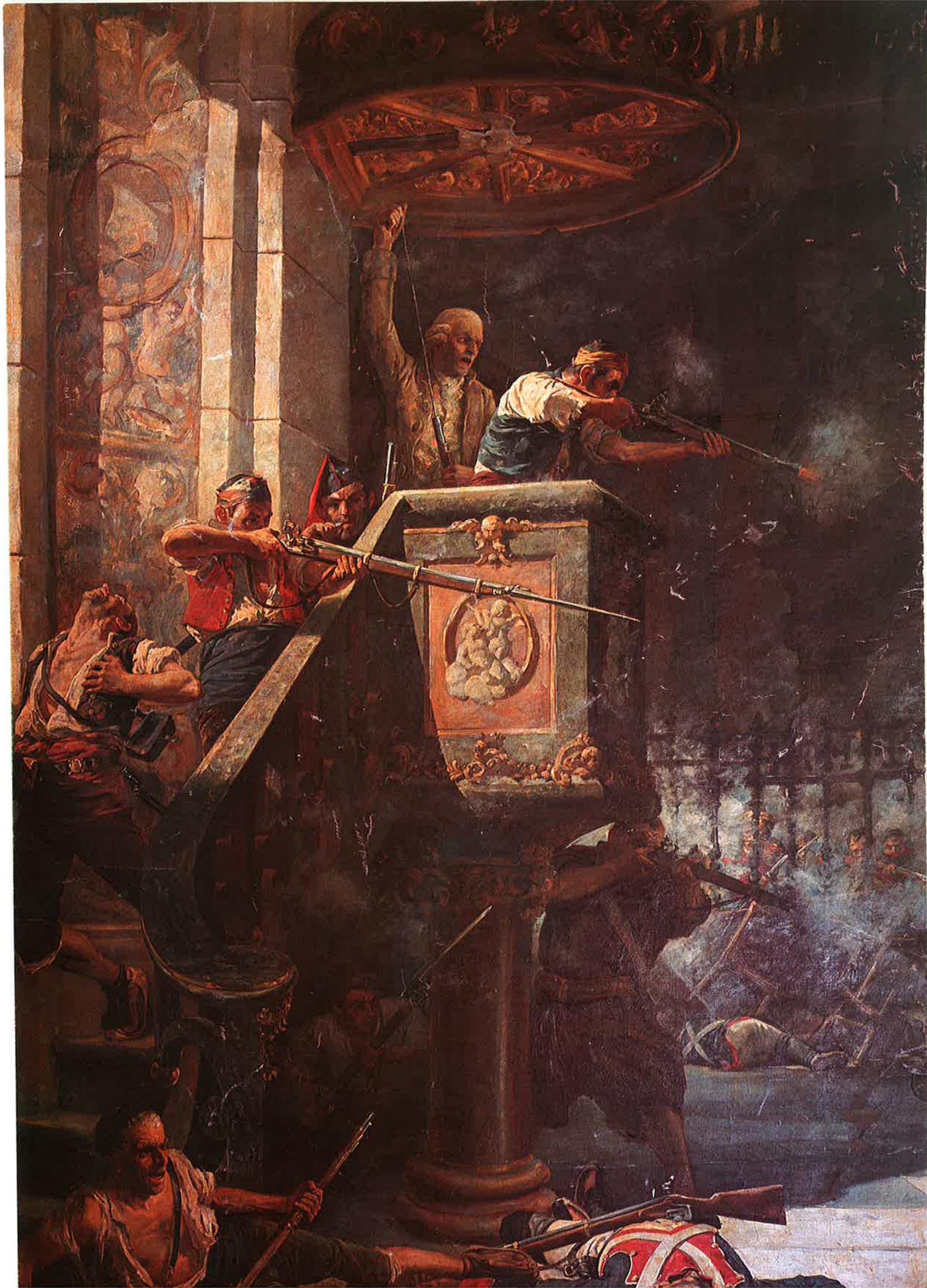
*Casas de los Sitios, en la calle Doctor Palomar. Su fachada muestra los impactos de la fusilería francesa en los Sitios de la ciudad.*

Estamos en la parroquia del Gallo, símbolo de la cofradía de agricultores que habitaron en este barrio, y paseando por sus plazuelas y estrechas calles, cómodamente resguardados por su configuración del frío viento invernal o del fuerte calor estival, aún podemos contemplar algunos de los viejos caserones solariegos de notables familias de la ciudad.

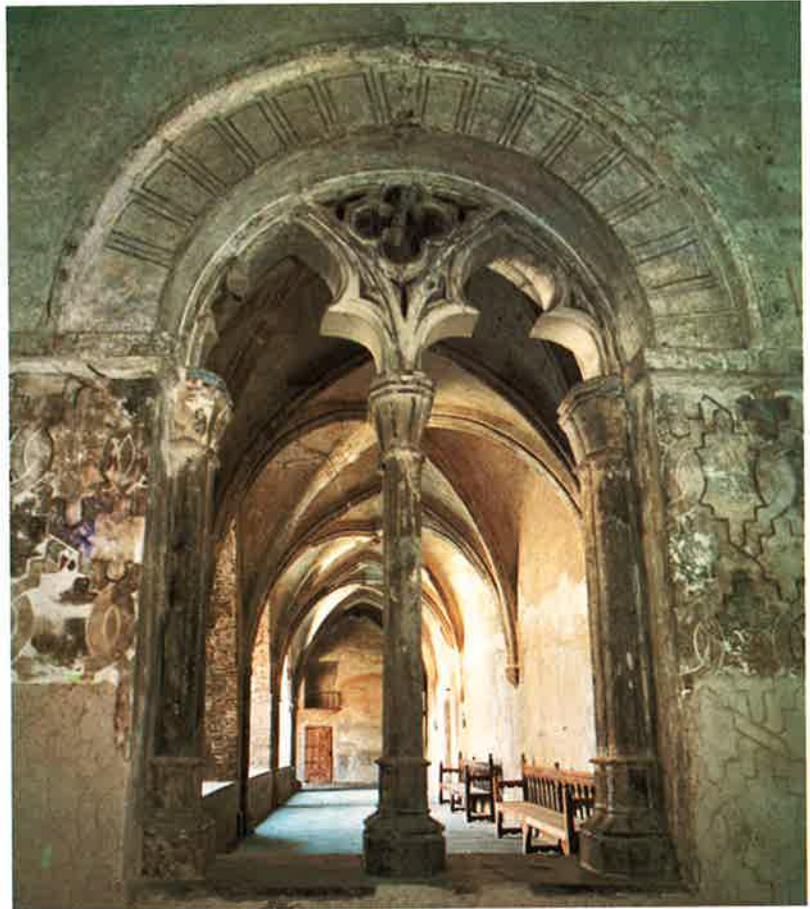
Una de las plazas especialmente evocadoras es la de San Nicolás, centro del famoso *barrio del Boterón*, bastante maltratado por el tiempo. Allí se levanta el *conjunto monástico de las Canonas Comendadoras del Santo Sepulcro*, fundado en 1276 junto a la muralla romana de la zona nororiental. Su carácter de monasterio de clausura impide contemplar su interesante claustro mudéjar. A este barrio se adscribe una de las procesiones típicas de Jueves

Santo, la de los gitanos, que recorre en la noche las callejas del Boterón. Durante ese Jueves Santo es tradición visitar la cripta del convento, en la que se venera un Cristo yacente del siglo XVI, y asomarse al claustro monacal. Junto al convento, que guarda importantes obras de pintura gótica, está la *iglesia de San Nicolás*, patrón que fue de los arraces o pescadores de Ebro.

Al otro lado del Coso y frente al de la Magdalena, se extiende el *barrio de las Tenerías*, llamado así por las curtidurías de la ciudad que allí hubo y que durante siglos le dieron fama. Allí se encontraban el *convento de Santa Mónica*, fundado en el siglo XVII, que aún subsiste, y el de *San Agustín*. Reconstruido a finales del siglo XVII, fue escenario de violentos combates durante los Sitios, produciéndose en su iglesia la lucha cuerpo a cuerpo de los paisanos contra los franceses en la famosa «Defensa del púlpito de San Agustín». Del convento sólo quedan las fachadas, que hoy configuran una hermosa plaza cerrada.



«Defensa del púlpito de San Agustín», de Alvarez Dumont. Museo de Bellas Artes de Zaragoza.

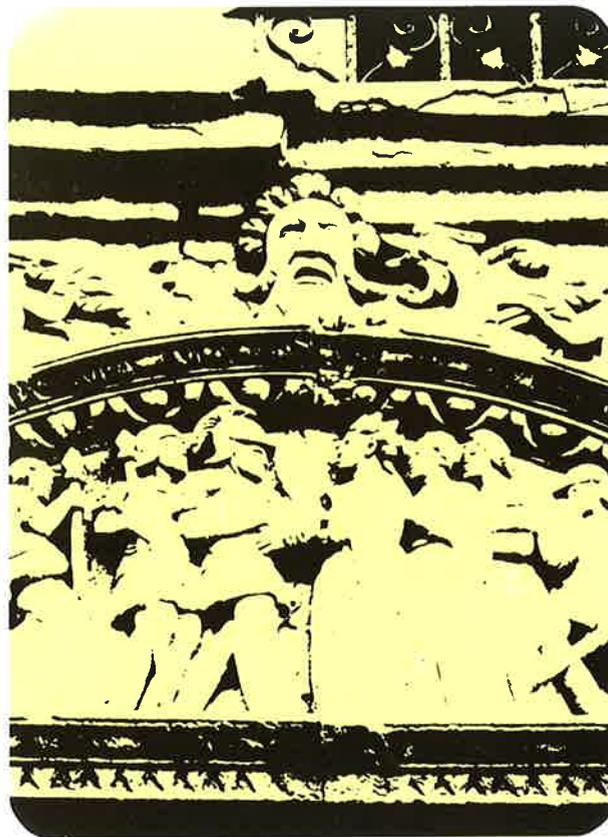


Fueron también todas estas calles escenario de episodios heroicos de la guerra de la Independencia y, aunque arreglados posteriormente, algunos edificios conservan los impactos de la fusilería francesa, como los de la *calle Palomar*, de fines del siglo XVII.

Perdidos los antiguos dances de los barrios zaragozanos, es éste de las Tenerías el único que conserva un ejemplar vivo de ellos. Revivido en 1981, el *dance de las Tenerías* se celebró el día del Carmen y en él se dan sucesivos diálogos en verso y bailes de paloteo y espada. El texto conservado es obra de 1808 y escrito por un escolapio; es un voto por la victoria contra los franceses. Pastores, moros, mayoral, rabadán, ángel y diablo son sus protagonistas, y cuando se representó ante Fernando VII, en 1828, se decía que:

*«Nos unimos unos cuantos  
y celebramos un dance  
con gaita y paloteado.  
Prevenimos unos dichos  
bien discretos y salados...  
que también al rey agradan  
regocijos aldeanos».*

*Monasterio de Canonessas del Santo Sepulcro. Detalle del claustro. Siglo XIV.*



Desde la plaza de la Magdalena se puede remontar el Coso, en el tramo conocido como *Coso Bajo*. Edificios modernos y alguna casa de los alrededores de 1900, e incluso anteriores, enmarcan la ancha calle que conduce al puente de Hierro, y pasado éste, a un barrio al otro lado del Ebro que se conoce como *el arrabal* o «Rabal» de Zaragoza, y a otros núcleos urbanos, algunos de reciente creación.

Por el Coso Bajo hay un intenso tráfico que ofrece una imagen actual y moderna, una forma de ser que apenas nos puede llevar a pensar que en esta zona se asentó *la Judería* zaragozana. En el sótano de la casa número 126-132, de reciente

construcción, se conserva parte de los *baños judíos*, obra mudéjar del siglo XIII, y muy relacionados por su estructura con las instalaciones de este tipo hispanomusulmanas de la época taifal del siglo XI. Están situados frente a lo que fue el «castillo de los Judíos», conjunto de cárcel, sinagoga, hospital y carnicería que se alzaba en el solar que hoy ocupa el *Real Seminario e Iglesia de San Carlos Borromeo*.

Denominado así en honor de Carlos III, San Carlos es el edificio más interesante de este tramo del Coso. Construido para la Compañía de Jesús, el colegio se edificó en 1567 y en 1585 se consagraba la iglesia,



*Vista del Coso Bajo desde la plaza de España.*

que entonces se dedicó a la Inmaculada Concepción. Magnífica muestra de la arquitectura tardorrenacentista, la iglesia fue redecorada en el siglo XVIII convirtiéndose en uno de los templos más suntuosos y espectaculares de la ciudad. San Carlos conserva además una soberbia biblioteca que se inició también en el siglo XVIII.

La Judería zaragozana tuvo una gran extensión urbana y se hallaba totalmente cerrada, hasta el extremo que, alguna vez que los monarcas aragoneses necesitaron de los servicios de sus médicos judíos, fue necesario un permiso especial para abrir una de sus puertas durante la noche. Sus calles eran estrechas, lóbregas y sus topónimos aún hoy recuerdan su origen: calle de la Parra, del Espino o de la Zarza. Sus habitantes destacaron en el comercio con el dinero y en la artesanía: sastrería, zapatería, calderería, y en el comercio de paños. No hay que olvidar a sus afamados médicos —que operaron de cataratas al octogenario Juan II de Aragón



*Ubicados en los sótanos de la casa números 126-132 de la calle del Coso se encuentran los Baños Judíos, del siglo XIII.*

en 1469—, a sus filósofos, como Ibn Gabirol, que influiría en el escolasticismo cristiano, o a la familia de conversos La Caballería, magnates de las finanzas y de la política del reino aragonés. Expulsados los judíos en 1492, una gran parte de ellos se refugiará en la ciudad de Salónica, creando un barrio conocido como el de los «saragosanos». Los siglos han ido borrando el recuerdo de la Judería y sus calles se reformaron. Se construyeron palacios e iglesias, a la vez que nuevas familias ocupaban la zona.

Dos fueron los palacios más notables de esta parte de la ciudad, los dos levantados en la actual calle de San Jorge. Entrando por el Coso Bajo y frente a San Carlos Borromeo está la *Casa de los Morlanes*, que edificó esta familia de escultores y juristas en torno a 1555. Con la típica galería de arquillos y rematado en una cornisa de ladrillo, presenta sus balcones ricamente decorados con relieves y estípites.

Andando por la calle San Jorge y en dirección a la de San Gil, llegamos al solar

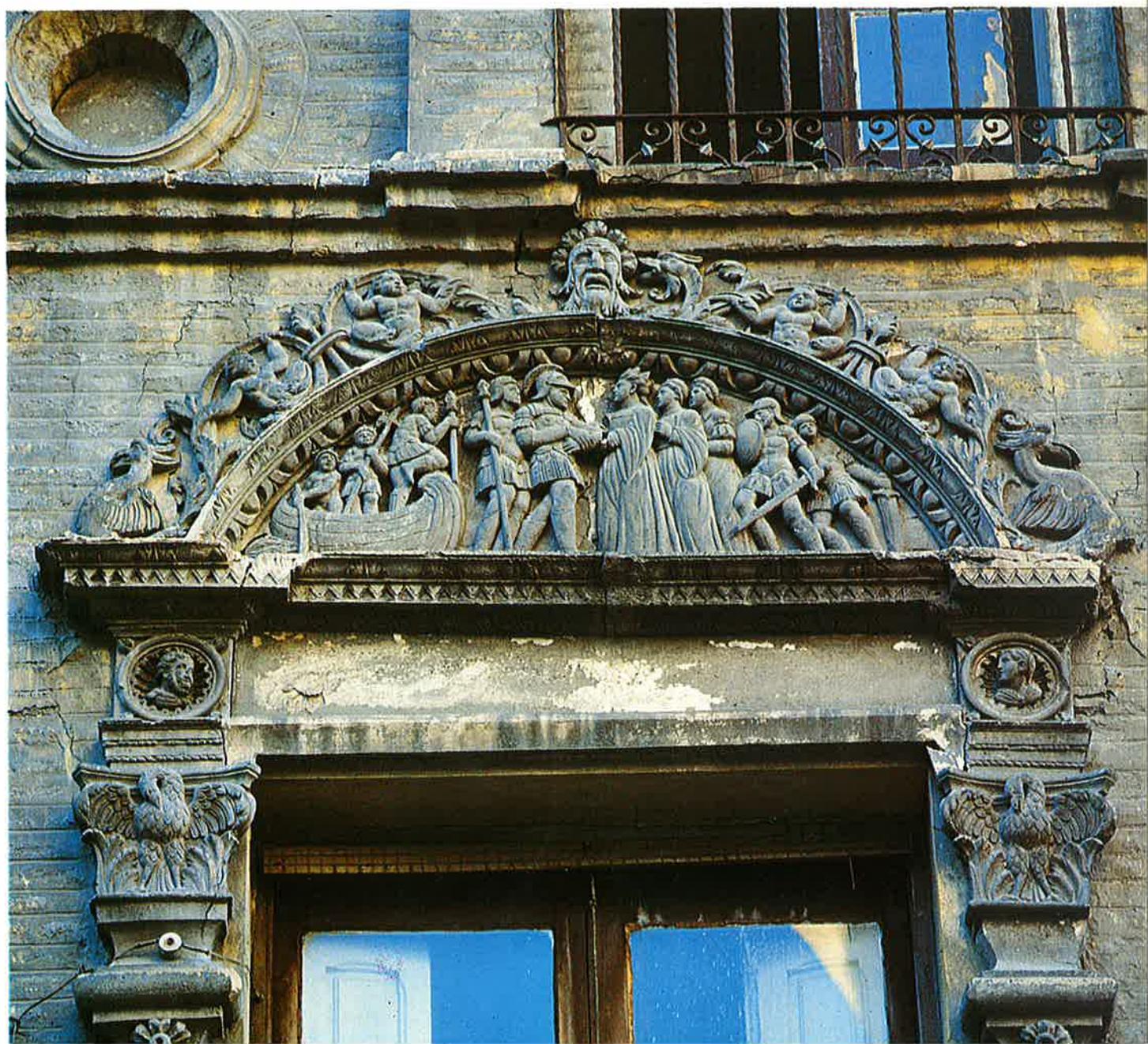


*San Carlos Borromeo. Interior  
de la iglesia.*

que ocupó la casa del notable banquero judío converso Gabriel Zaporta. De la casa no queda más que el soberbio patio renacentista de gran riqueza decorativa que se conserva hoy montado en el edificio principal de la CAZAR, entidad que lo recuperó para Zaragoza al comprarlo a los herederos del anticuario francés que, a comienzos del siglo XX, cuando la casa se derribó, lo había comprado y montado en su casa de París. Hoy se le conoce como *patio de la Infanta*.

En la parte posterior de esta zona, en la calle de la Verónica, cuya plazuela del mismo nombre fue sede del mercado judío, se encuentran los restos del *teatro romano de Cesaraugusta*, construido en época de Augusto, con capacidad para unas seis mil personas.

*Palacio de los Morlanes.  
Detalle escultórico de uno  
de los vanos.*





*Patio de la casa de Gabriel Zaporta, hoy llamado de la Infanta. Edificio central de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.*  
*(Fot. Jarke)*



*Detalle de los restos del teatro romano de Zaragoza. Calle Verónica.*



*Mosaico de Orfeo, hallado en la zona de San Juan de los Panetes. Museo de Bellas Artes de Zaragoza.*



Al extremo occidental de la Judería y en la manzana del cruce del Coso con la calle de Don Jaime I, que ponía fin al barrio hebreo, se encuentra situado el *Teatro Principal* de la ciudad. Con sus 1.153 localidades, a lo largo de su historia ha ido adquiriendo una solera y un prestigio que lo han convertido en uno de los escenarios más importantes del país.

Toda la historia del teatro zaragozano ha sido apoyada por el Concejo de la ciudad, el mismo que autorizó en 1427 la creación del Teatro de Comedias con el fin de apoyar económicamente con sus ganancias al Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Permitidas varias reformas y reconstrucciones, la Casa de Comedias

sufrió un gran y pavoroso incendio el año 1778, cuando se estaba representando «La Real Jura de Artajerjes».

Tras este hecho, la ciudad decide su reconstrucción y lo logrará con la ayuda del conde de Aranda y su «partido aragonés», que van a obtener de Godoy el permiso para la construcción del nuevo coliseo. Así fue posible que el 25 de agosto de 1799 se inaugurara el nuevo Teatro de Comedias del Concejo. Nació así el definitivo Teatro Principal de Zaragoza, que abrió sus puertas al Coso.

El edificio, que ha sufrido numerosas remodelaciones, presenta en su interior un interesantísimo conjunto decorativo



*Teatro Principal de Zaragoza.  
Telón de boca,  
pintado por M. de Unceta.  
(Fot. Jaria)*



*Teatro del Mercado en la plaza de Santo Domingo.*

testimonial del arte de fin de siglo en su sala de espectáculos, a la vez que su telón escénico es una bella obra del pintor Marcelino de Unceta. En su escenario se han dado miles de representaciones y su cartelera ha presentado, junto a obras dramáticas, semanas de ópera, actuaciones de ballet o un ciclo anual de iniciación a la música en las mañanas de los domingos.

Concluyendo con este ilustre teatro, cuentan los cronistas de la ciudad que el Teatro Principal de Zaragoza es el que generó el nombre de «gallineros» para denominar la entrada de «general». Ocurría esto en 1857, al separarse la localidad general («la cazuela» en el argot teatral) en unos sitios centrales («el paraíso») y unos laterales exclusivamente para mujeres, «el gallinero».

Junto al Teatro Principal perviven, de los viejos escenarios zaragozanos, algunos locales más. El *Teatro Argensola*, recientemente desaparecido y situado en la avenida de la Independencia, era el antiguo

Teatro Parisiana, por cuyo escenario pasaron los famosos de las últimas décadas: Raquel Meller, Celia Gámez, Estrellita Castro, Juanita Reina o Paco Martínez Soria.

El *Teatro Fleta*, en un pasaje que va de la calle Azoque a la avenida de César Augusto, es el antiguo Teatro Iris, que fue escenario de la actuación de grandes ballets de toda Europa. El edificio, construido en 1954, se realizó con escenario giratorio y se preparó para espectáculos cinematográficos con un aforo de 1.750 butacas.

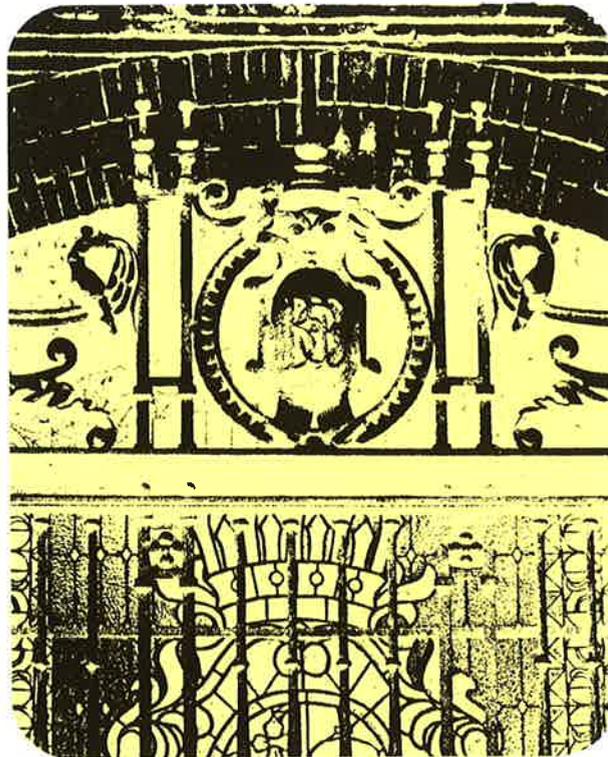
En los últimos años el número de locales dedicados a la escena se ha incrementado con dos nuevos establecimientos. El *Teatro del Mercado*, situado en la plaza de Santo Domingo, es otro escenario de carácter municipal que ha sido pensado como un centro cultural. Está enclavado en un edificio historicista que, obra de Miguel Angel Navarro, se construyó en 1928 para mercado de pescados de la ciudad. Su exterior imita la arquitectura civil del

renacimiento aragonés y su programación acoge las más interesantes muestras del teatro experimental y de vanguardia. Recientemente, en el parque Primo de Rivera se ha construido un moderno *Auditorio* dedicado, sobre todo, a espectáculos musicales.

En el complejo y variado mundo del espectáculo, aún tiene la ciudad un amplio número de locales que ofrecen múltiples ocasiones al espectador. Es curioso ver cómo algunos de los viejos teatros se convirtieron en salas de cine, como el cine Actualidades (heredero del Teatro Variedades del paseo de la Independencia y reformado en el año 1934), o el caso del cine Goya, que recuerda en la calle de San Miguel el escenario del Teatro Goya, que vio triunfar al inolvidable tenor Gayarre.

*Auditorio municipal en el parque Primo de Rivera.*





Como se puede ver al recorrer la ciudad, *el Coso* es la calle omnipresente en el paseo ciudadano. Camino de muchas manifestaciones socioculturales e inmortalizado en obras como «El Quijote» de Avellaneda (1614), la ancha calle del Coso es el viejo *cursus* romano que recorrió el exterior de la muralla de piedra de la ciudad. Remodelado por el Concejo municipal en el siglo XV, fue lugar decisivo en los ataques franceses de 1808 y 1809 y años después, en 1874, fue escenario de las barricadas que levantaron los republicanos zaragozanos que no aceptaban el golpe militar de Pavía, golpe con el que terminó la I República española.

Lugar de festejos públicos desde la Edad Media, en la actualidad se reconoce popularmente que lo componen dos tramos: el Coso Alto y el Coso Bajo. Su punto de división es la *plaza de España*, antigua plaza de San Francisco hasta 1876 y de la Constitución hasta 1937, que ha sido siempre el centro neurálgico de los transportes públicos de la ciudad y antaño de los tranvías electrificados desde 1905 y de los de mulas a partir de 1885.

El Coso actual sigue siendo vía de carácter comercial y en él se centra gran parte de la vida bancaria de la ciudad. En el viejo solar que hoy ocupa el Banco de España hubo una famosa peluquería en la que se



*La plaza de España.*

exhibía una muñeca mecánica: una anciana haciendo punto, que generó el dicho, todavía muy popular, de «trabajas más que la vieja del Coso». Son entrañables recuerdos del Coso de principios de siglo.

Tras haber recorrido el Coso Bajo, antaño sede de afamados periódicos y librerías y hoy ocupado por despachos profesionales, se encuentra el visitante con un amplio espacio urbano que se centra en el *monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria*, grupo escultórico de Agustín Querol que se inauguró en 1904, en honor de los innumerables mártires cristianos de la Zaragoza romana y en recuerdo de los defensores muertos en la guerra de la Independencia.

En la plaza, donde antes estuvo el convento de San Francisco, fundado en 1219 y sede de las Cortes aragonesas en 1439, se levanta el *palacio de la Diputación Provincial*. Edificado en 1853 y remozada su fachada en 1952, guarda una interesante muestra de los grandes artistas aragoneses. Junto al Archivo de la Diputación del Reino, también engloba la

*Palacio de Sástago. Detalle del patio.*





*Fachada del Casino Mercantil e Industrial, proyectada por Albiñana. 1912-1914.*

*Plaza de San Roque, con la iglesia de la Mantería.*



*Interior de la iglesia de la Mantería. Decoración de las bóvedas pintadas por Claudio Coello. Siglo XVII.*





sede de la Institución «Fernando el Católico», que cuenta con multitud de publicaciones sobre temas aragoneses.

Si nos adentramos en el Coso Alto contemplaremos algunos edificios que nos recuerdan que el Coso ha sido calle de nobles familias y destacadas instituciones. Formando parte de los edificios de la Diputación Provincial está el *palacio de Sástago*, la casa que se levantó entre 1571 y 1573 para el conde de Sástago, que ocupaba entonces el cargo de virrey de Aragón. En sus estancias alojó la ciudad a Felipe II y a Fernando VII; luego fue la sede de Capitanía General y más tarde Casino Principal. Ya restaurado, encierra un interesante conjunto de salas de exposiciones y su exterior rompe un poco con la disposición tradicional de los palacios zaragozanos, conservando en su interior un magnífico patio de proporciones poco frecuentes.

*Palacio de los condes de Morata, hoy Audiencia Territorial. Siglo XVI.*

*Palacio de la Audiencia. Detalle de la portada.*



EXCEPTO  
SERVICIOS  
OFICIALES



Enfrente del palacio renacentista de Sástago está el edificio modernista del *Casino Mercantil e Industrial*. En su interior se alojan también el Ateneo de Zaragoza, fundado en 1864, la primera sala de exposiciones que hubo en la ciudad y una rica hemeroteca.

Tras pasar la entrada a la calle Alfonso y después de descansar en la recoleta *plaza de San Roque*, a la que se abre la barroca fachada de la *iglesia de la Mantería*, iglesia que decoró el pintor Claudio Coello, nos encaminamos ya a la gran edificación del Coso Alto: el *palacio de la Audiencia*. Levantado a mediados del siglo XVI, para residencia del conde de Morata, es sin duda una de las obras maestras de la arquitectura civil aragonesa. De magníficas proporciones, con su patio de columnas al interior, su exterior es buena muestra del equilibrio y elegancia compositivos basados en la sobria y ordenada disposición de sus elementos. En su portada están los «gigantes de la Audiencia», denominación popular de las dos representaciones de los héroes mitológicos Hércules y Teseo, que flanquean la entrada al edificio.



Escortada su entrada por uno de los hoteles que hay en el Coso y por un edificio modernista de Fernando de Yarza, se abre la embocadura de la *calle Alfonso*, que se ha hecho famosa por el discurrir de los aragoneses el día 12 de octubre rumbo a la Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar.

Es una calle comercial, con predominio del comercio de equipamiento y, en su zona inmediata al templo pilarista, de objetos religiosos y recuerdos marianos. Es también esta calle la heredera de los gremios de plateros que hubo en la zona, como se puede ver en la abundancia de joyerías existentes.

En la misma zona, en la última manzana, y con salidas a la plaza del Pilar y a la calle Forment, se sitúa el *pasaje del Comercio*. Este evocador pasaje, que los zaragozanos rebautizaron popularmente como «El Ciclón», es el único pasaje novecentista que conserva Zaragoza.

Todo este auge comercial de la calle viene determinado por ser el camino directo entre el Coso y la plaza del Pilar, hecho que también fue el motor de su origen cuando el alcalde Candalija decidió abrirla en la segunda mitad del siglo XIX. Eran los momentos, entre 1864 y 1869, en que se construye la gran cúpula central del Pilar y se abre la calle, impulsada también



*La calle Alfonso I.*



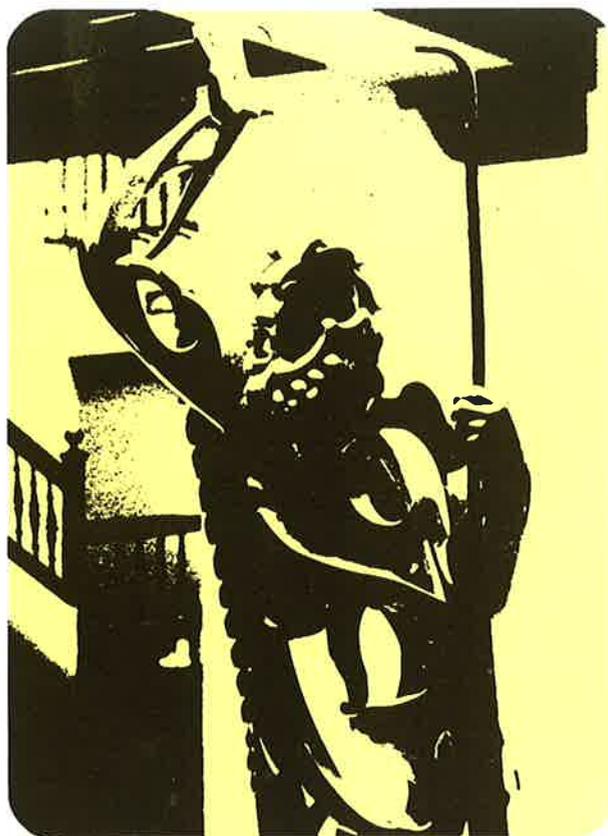
*Ofrenda de flores a la Virgen del Pilar el día 12 de octubre.  
(Foto: A. Vicién)*

por el deseo de dar visibilidad a la nueva cúpula.

Se normalizaron las alturas y las fachadas de los edificios, lo cual unificó la imagen de la calle y de sus construcciones, que comenzaron en 1869 y se terminaron en 1918. Entre estas fechas se había logrado crear un paisaje urbano muy interesante, con un claro aire decimonónico parisino. Una calle peculiar novecentista que iría resistiendo los avatares del tiempo y que en la actualidad todavía conserva una entrañable y elegante unidad arquitectónica, apenas rota por dos modernos edificios.



*Pasaje del Comercio, entre la calle Alfonso I y la plaza del Pilar.*



Bajando por la calle Alfonso y a mano izquierda se adentra uno en las calles del *barrio de San Felipe*: Fuenclara, Candalija o Torrenueva, que nos llevarán a la bulliciosa plaza que lo centra desde el medievo. A ella confluyen vías de marcado carácter comercial y por la calle del Temple, recuerdo de la sede templaria en Zaragoza, vamos a la calle de Contamina y sus alrededores, zona con abundantes tiendas de antigüedades.

La *plaza de San Felipe* es uno de los mejores conjuntos arquitectónicos que ofrece hoy la ciudad. Fue sede de la famosa y tristemente desaparecida Torre Nueva, que desde los primeros años del

siglo XVI hasta su demolición en 1892 fue testigo de la vida cotidiana y símbolo del patriciado urbano de la poderosa ciudad de Zaragoza.

La *iglesia de San Felipe y Santiago el Menor* es un templo barroco del siglo XVII y se sitúa junto al *palacio de los condes de Argillo*. Este palacio, edificado para residencia de los marqueses de Villaverde, fue terminado por el arquitecto Felipe Busiñac y Borbón en 1661 y ofrece una barroquización de los elementos tradicionales de la arquitectura renacentista, que se acentúa en su espectacular alero de madera tallada. Actualmente restaurado, es la sede del



*Así era la desaparecida  
Torre Nueva.*



*Detalle del alero del palacio de  
los condes de Argillo, hoy  
Museo Pablo Gargallo.*



*«El profeta», obra de Pablo Gargallo, ubicada en el centro del patio de su museo.*



*Torreón de Fortea. Siglo XV.*

*Exposición de ceramistas aragoneses en la plaza de San Felipe.*



*Museo Pablo Gargallo*, propiedad municipal, que ofrece una muestra de la obra del genial y universal escultor aragonés de Maella.

También en la plaza se levanta el famoso *torreón de Fortea*, que fuera casa patricia de los Cerdán de Escatrón, levantada en el siglo XV. En sus bajos estuvo abierta hasta hace muy poco la tienda más antigua de Zaragoza, Casa Fortea, la famosa pañería que da nombre al edificio desde que se abrió en 1785. Son restos de un pasado muy notable, en el que vivían en el barrio mercaderes, hidalgos, caballeros y nobles.

En la actualidad la animación ha vuelto a este bello conjunto. En él se han celebrado actos culturales ciudadanos, se han proyectado videos sobre aspectos de la ciudad y los domingos esta plaza se convierte en sede de la notable artesanía del barro a través de la exposición de la obra de los ceramistas aragoneses.

Desde la plaza de San Felipe y por la citada calle del Temple, estrecha callejuela de trazado medieval, se accede a otra de las plazas del sector que, aunque menos singular que la de San Felipe, ofrece al visitante un peculiar conjunto urbano. Estamos en la *plaza del Justicia*. Su ajardinado espacio central pone el ornato a



*La calle Torrenueva.*

*Plaza del Justicia y fuente de la Samaritana.*





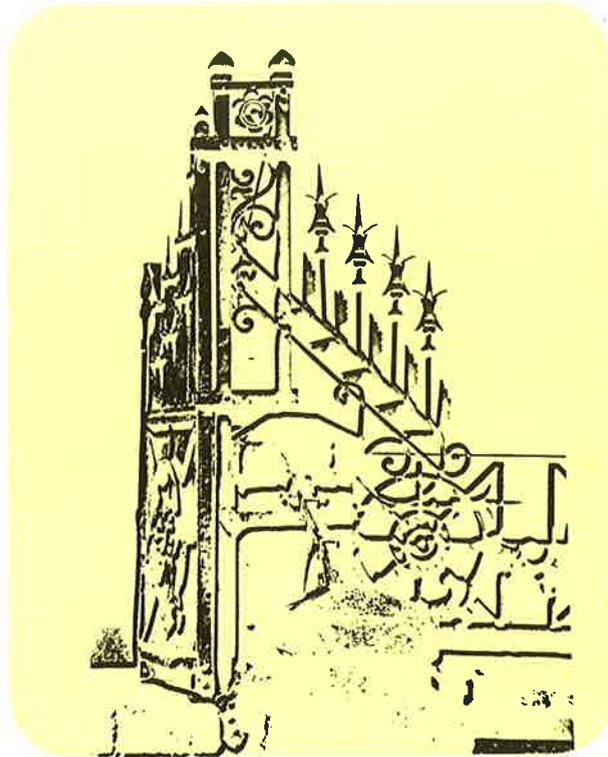
*Detalle de la fachada de la iglesia de Santa Isabel, vulgo San Cayetano.*

la *f fuente de la Samaritana*, situada aquí desde 1960. De aire francés, esta interesante escultura es el primer monumento fundido en hierro (hacia 1863) en los talleres Averly, pioneros en la fundición del hierro en Zaragoza.

Preside la plaza la *iglesia de Santa Isabel*, templo barroco con influencias italianas en su disposición interior y con una fachada que, con su churrigüesca decoración, contrasta con las demás iglesias barrocas de la ciudad. Es ésta una notabilísima fachada en la que campean las armas heráldicas del reino de Aragón. El templo fue erigido en 1677 por la Diputación del Reino en honor de Santa Isabel, infanta

de Aragón y reina de Portugal. Se le conoce también como iglesia de San Cayetano por haberse ocupado de la celebración del culto en este templo los padres teatinos, Orden que fundara este santo.

La plaza ofrece además interesantes muestras de la arquitectura local novecentista, con algún destacado edificio del modernismo zaragozano, y el elegante y sobrio *palacio de los condes de Sobradiel*, edificio neoclasicista en el que actualmente tiene su sede el Colegio Notarial de Zaragoza.



La tranquilidad de la plaza del Justicia contrasta con el bullicioso ir y venir del *mercado central* de Zaragoza, apenas separado de ella por unas manzanas de casas.

El edificio, que ordena en su interior multitud de puestos de comestibles, es una interesante construcción de comienzos del siglo XX en la que se aunan los materiales tradicionales —piedra y ladrillo— con los «nuevos» —hierro y cristal— ofreciendo una airosa síntesis de estilos historicistas y elementos decorativos de carácter modernista. Este edificio, obra del arquitecto Félix Navarro, posee un semisótano que se dedicará a centro cultural de la ciudad.

Situado en los comienzos de la avenida de César Augusto, centró hasta hace pocos años la plaza de Lanuza, nombre que se le dio a la medieval plaza del Mercado como homenaje al Justicia Juan V de Lanuza, decapitado por Felipe II por defender las libertades aragonesas.

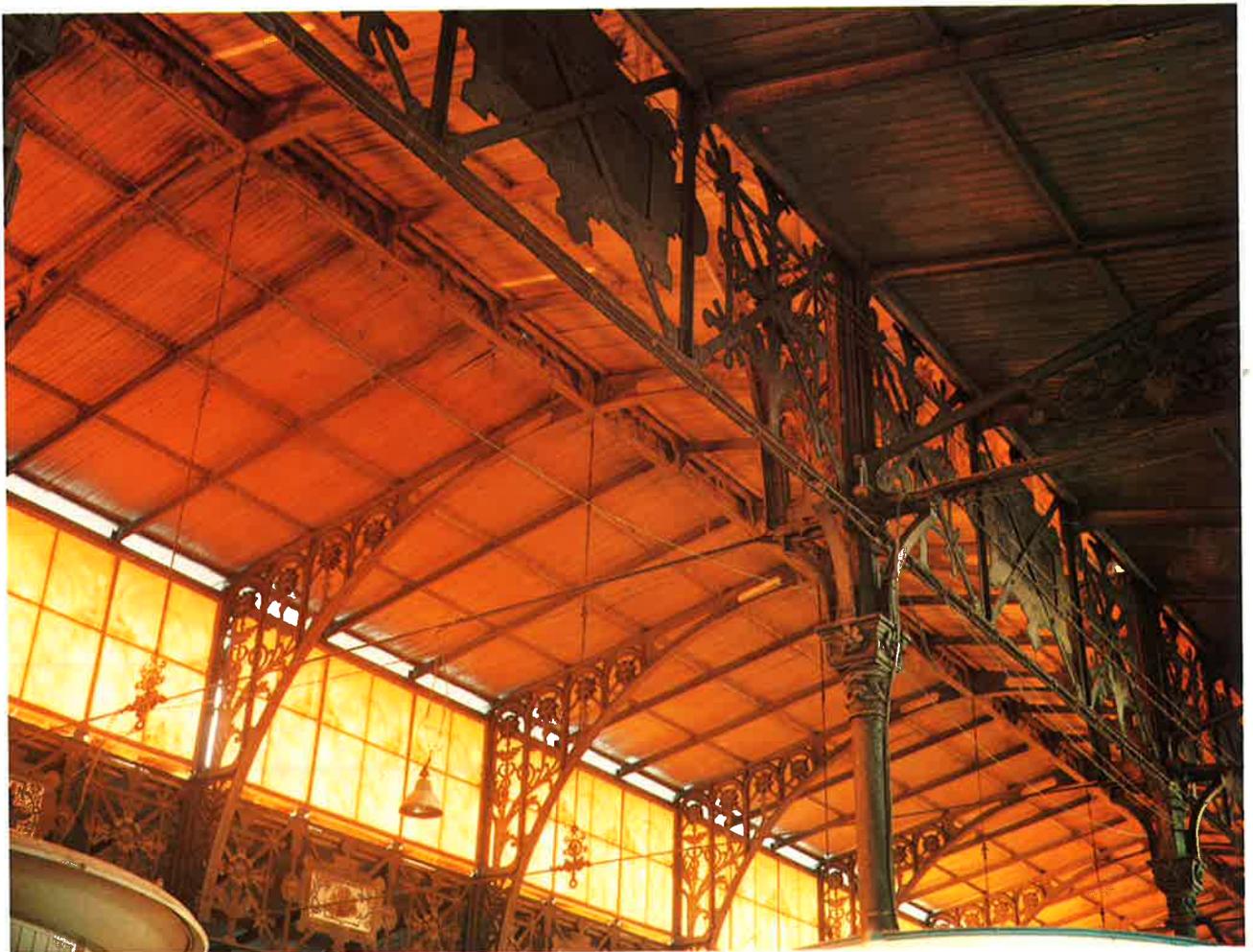
La decapitación tuvo lugar en la picota de la ciudad, levantada en este lugar para ajusticiamiento o azotes de reos. La del Mercado fue la plaza más importante de la Zaragoza medieval y renacentista y por ella pasaban las comitivas reales, cuando los monarcas iban del palacio de la Aljafería a la catedral. Fue escenario de fiestas, torneos o corridas de toros, levantándose siempre en ella los túmulos para los

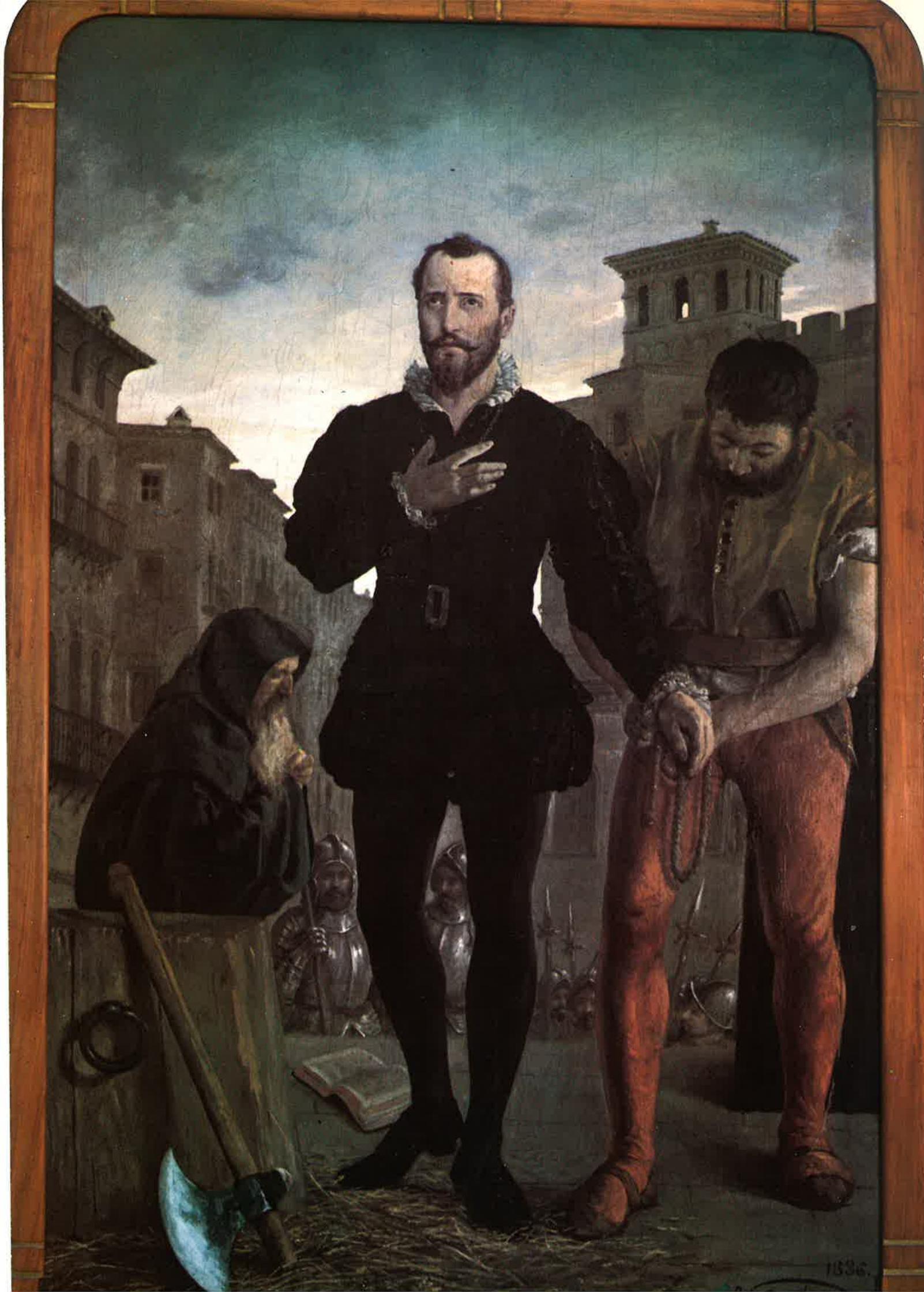
*Coronamiento de una de las portadas principales del mercado central.*



*Mercado central de Zaragoza,  
terminado en 1903.*

*Mercado central. Detalle del  
interior.*





«Lanuzá en el cadalso»,  
de Victoriano Balasanz.  
Casa Consistorial.

funerales que celebraba la ciudad con ocasión de la muerte de los monarcas.

A los lados del nuevo mercado central, edificado entre 1901 y 1903, aún podemos pasear por viejos soportales que resguardan antiguos comercios de tradicionales artesanías. Y andando por la avenida de César Augusto, que recoge el tráfico de viajeros que entra en la ciudad por el moderno *punte de Santiago*, nos vamos a encontrar unos restos de la vieja *muralla romana* del siglo III de nuestra era. Sus torreones nos hablan de la defensa que se levantó contra los invasores bárbaros y nos ofrecen un ajardinado conjunto arqueológico que se complementa con el *torreón de La Zuda*, vestigio reformado en el siglo XVI, y restaurado hace unos años, de lo que fuera el palacio del gobernador musulmán de la ciudad.

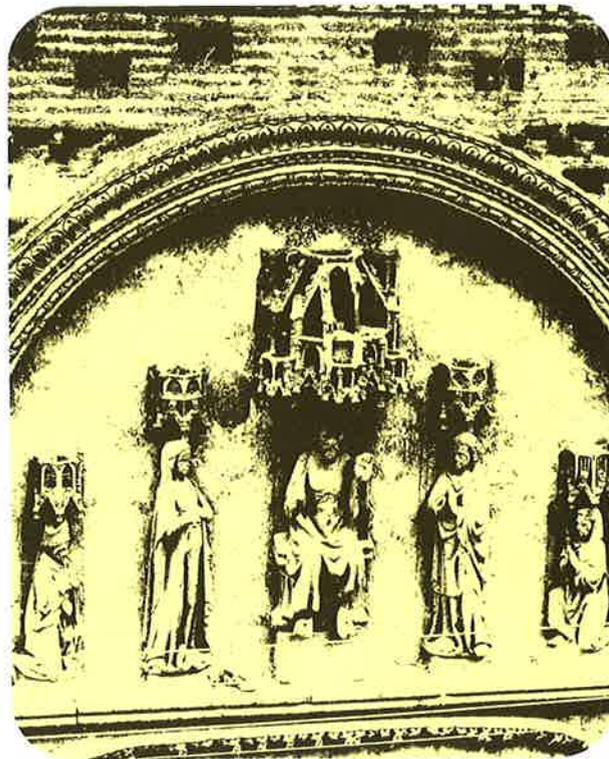
*Restos de la muralla romana.  
Siglo III.*





*Torreón de la Zuda e iglesia  
y torre de San Juan de los  
Panetes.*

Circundando la muralla aún podemos acercarnos a la *iglesia* barroca de *San Juan de los Panetes*, con su airosa torre inclinada tardorrenacentista. No está de más recordar que fue sede de la poderosa encomienda zaragozana de la Orden de San Juan de Jerusalén y que recibió su nombre de los «panetes» o panecillos que allí se daban a los pobres.



La gran avenida de César Augusto recibe el trasiego humano de renombradas calles que se ordenan en el *barrio de San Pablo*, zona urbana resultado de las expansiones medievales de la ciudad. De trazado regular y bulliciosa en su vida cotidiana, es la zona conocida popularmente como la parroquia del Gancho.

Recorrer la recta y estrecha calle de San Pablo es una pausada andadura ante la infinidad de comercios y pequeñas tiendas que tiene. Sus calles y callejuelas adyacentes tienen todavía ese sabor de las gremiales, vías de establecimientos de artesanos, que junto con los agricultores formaron la primitiva población de este conjunto urbano.

A esta calle abre su puerta principal la iglesia parroquial que le da nombre. Su torre, grácil campanario mudéjar del siglo XIV, se eleva sobre el caserío del populoso barrio que creció en torno a su parroquial, llamada la «tercera catedral de Zaragoza» por su importancia histórica y riqueza artística.

*La iglesia de San Pablo* es, en suma, un conjunto resultado de las sucesivas reformas y añadidos que sufrió la primitiva construcción, una iglesia de una sola nave con cabecera poligonal que hoy cobija el retablo mayor de Damián Forment, dentro de la tipología peculiar aragonesa a la que nos hemos referido ya en estas páginas.



*Iglesia parroquial  
de San Pablo. Torre mudéjar  
del siglo XIV.*



*La calle de San Pablo, eje de la  
parroquia del Gancho.*

*La Posada de las Almas, que  
conserva este típico comedor.*





*Plaza de la Misericordia, coso taurino de Zaragoza.*

En el primer tramo de la calle de San Pablo ha quedado la famosa «*Posada de las Almas*», que fue frecuentada por toreros y artistas y que aún mantiene abierto su gran portalón. En el tramo posterior a la iglesia, la calle de San Pablo sigue extendiendo la ciudad hacia el Oeste.

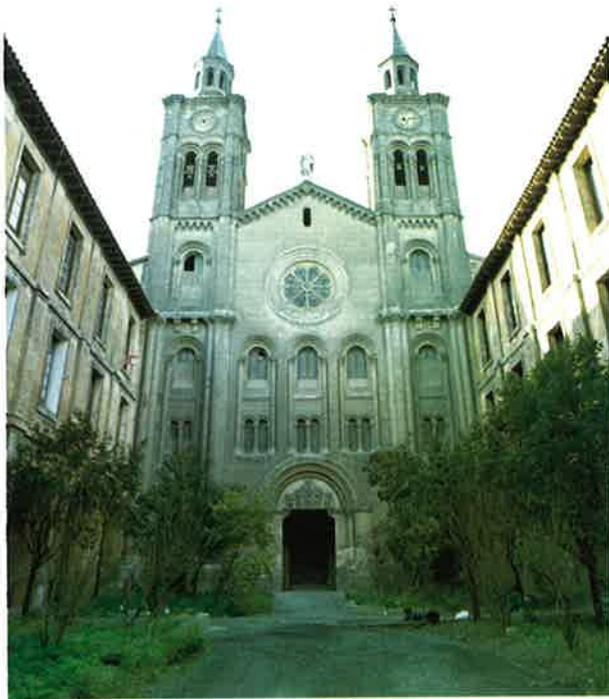
Corren paralelas a ella otras renombradas calles de la ciudad antigua: Predicadores, Casta Alvarez, Las Armas y San Blas, hacia el lado del Ebro; mientras por el otro lado lo hacen la calle Boggiero y la calle Conde de Aranda.

El barrio conserva numerosas muestras de la arquitectura civil de centurias pasadas, algunas de ellas de gran interés. Interés tiene, por ejemplo, el alero de tradición gótica que remata el antiguo edificio en cuyo interior abre su escenario el famoso «*Oasis*», popular local que ofrece sus espectáculos de variedades en las noches zaragozanas.

Tanto por la calle San Pablo como por la del Conde de Aranda, iniciada en el *colegio de los Escolapios*, que hace chaflán con la avenida de César Augusto, se accede a la *plaza del Portillo*, que centra la vida taurina de la ciudad.

Recibe su nombre de la *iglesia de Nuestra Señora del Portillo*, templo barroco de severos volúmenes al exterior e interior bellamente decorado a base de estucos. Una de sus capillas, la de las Heroínas, está dedicada a las mujeres que lucharon en la guerra de la Independencia

En las inmediaciones de esta plaza del Portillo se levanta el *coso taurino de Zaragoza*, con sus afamadas y prestigiadas Ferias del Pilar, ahora en obras de reforma que lo convertirán en el primer coso taurino cubierto. El edificio actual es de 1916 y no queda nada de la plaza de toros que mandó construir, en torno a 1764, el gran zaragozano Ramón de



*Iglesia del Hogar Pignatelli,  
conjunto arquitectónico  
sede del Gobierno de Aragón.*

Pignatelli. El lejano origen de este caso fue el de subvencionar la vida de la Real Casa de Misericordia, otra iniciativa revitalizadora del noble canónigo de la ilustración zaragozana.

El *Hogar Pignatelli*, como se llama popularmente a la Real Casa de Misericordia —para acoger a niños huérfanos—, es un amplio conjunto de edificios ordenados simétricamente y con una iglesia de estilo ecléctico que destaca por su verticalidad. Tras su restauración es la sede del Gobierno Autónomo y de la Diputación General de Aragón.

La zona del Portillo es uno de los centros neurálgicos de la red viaria de la ciudad. Es zona de mucho tráfico y de cruce de grandes avenidas, a la vez que en sus inmediaciones se conserva un importante palacio taifal del siglo XI, la Aljafería, a la que luego nos referiremos.

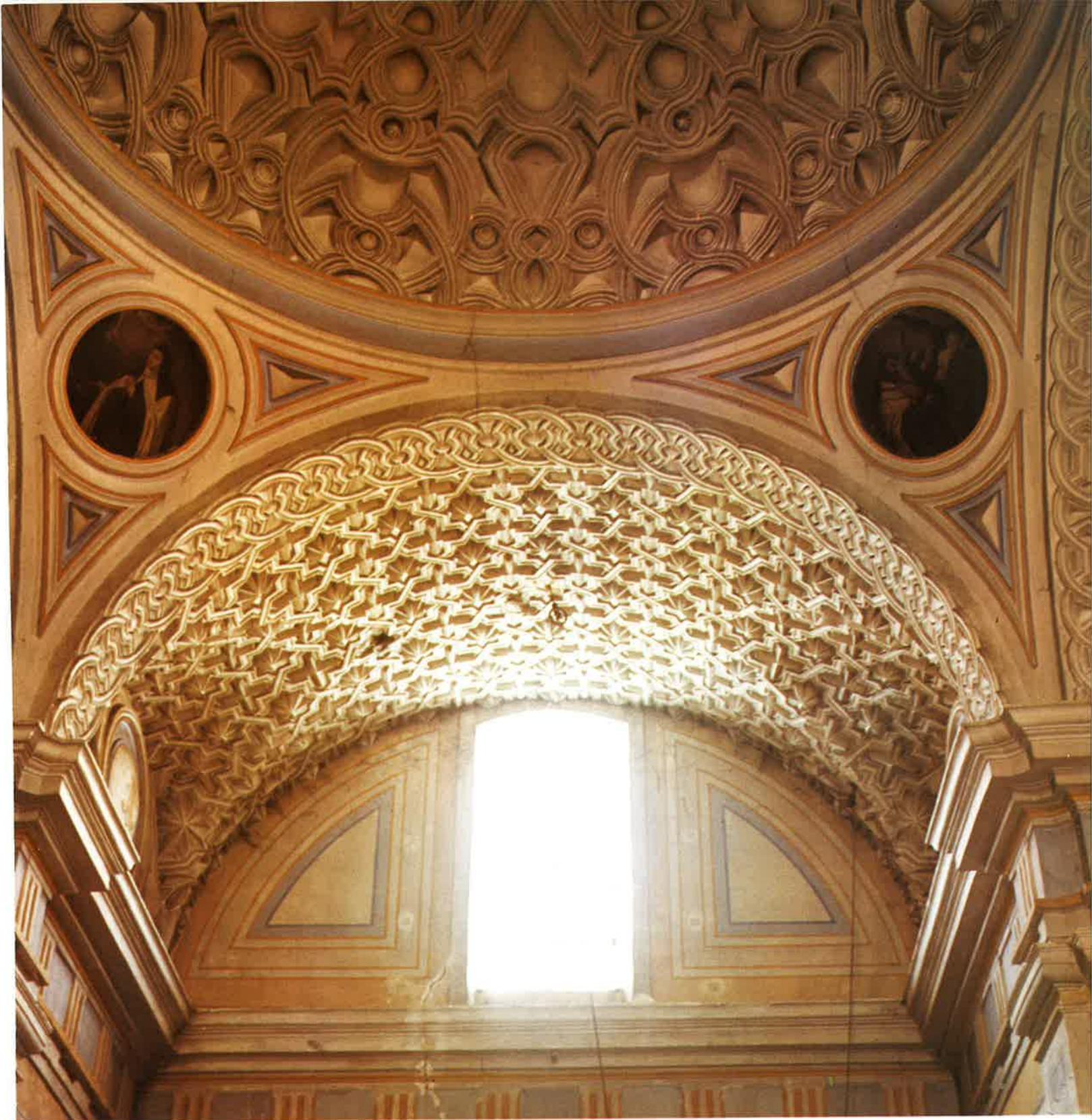
Desde aquí, y por la avenida de Clavé, nos acercamos al moderno complejo de edificios que forman la *estación del ferrocarril*, denominada nacionalmente como «Zaragoza-Portillo». Si queremos volver a la ribera del Ebro y al Pilar, el camino es el paseo de María Agustín que



*Estación de ferrocarril  
«Zaragoza-Portillo».*

nos llevará al paseo de Echegaray y Caballero, en cuyo inicio se accede al populoso *barrio de la Química* y al nuevo puente de La Almozara. En esta zona, actual cruce de caminos y antaño sede de conventos, aún se conserva la iglesia y parte del claustro del que fue *convento de Carmelitas descalzas de Santa Teresa, llamadas Fecetas*. Fundado en el siglo XVII por el notario Diego Fecet, de ahí su nombre, ofrece en sus bóvedas bellísimas decoraciones de yeserías de lazo de tradición mudéjar.

Si pretendemos salir hacia los últimos ensanches zaragozanos, el camino desde la zona del Portillo es la avenida de Madrid que —junto con la de Navarra— nos llevará a las carreteras de esos lugares, al aeropuerto, a la circunvalación moderna de la ciudad y a los activos *barrios de las Delicias* —junto a la bella *Ciudad Jardín* de Zaragoza— o al *barrio Oliver*.



*Iglesia de las Fecetas. Detalle de la decoración de yeserías de sus bóvedas. Siglo XVII.*



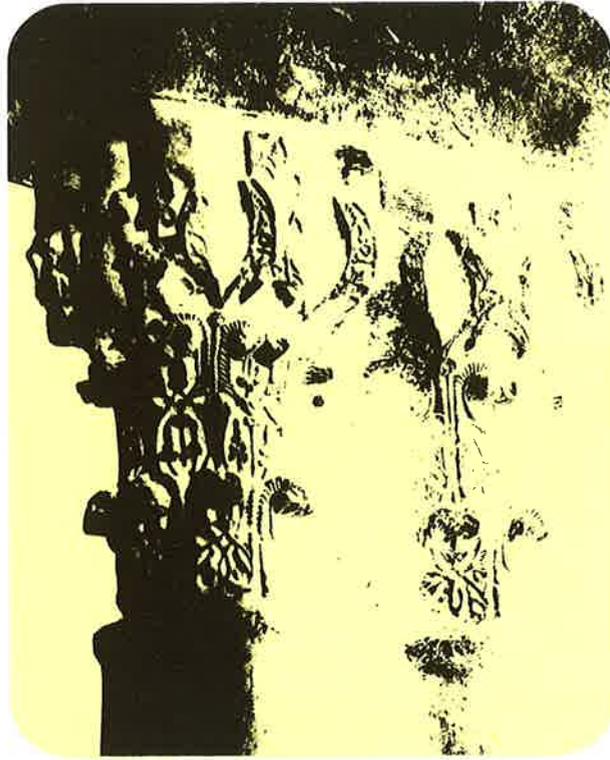
*Puerta del Carmen, escenario de la Cincomarzada de 1838.*

Quando, sin olvidar acercarse a la Aljafería, queremos volver al centro de la ciudad, tiene el visitante dos caminos perfectamente provistos de transportes públicos. La calle del Conde de Aranda nos acerca al Coso Alto y el paseo de María Agustín a la *puerta del Carmen*. Esta puerta, enclavada en el cruce del paseo de Pamplona con la avenida de



*Grupo escolar «Joaquín Costa», obra de Miguel Angel Navarro. Año 1929.*

César Augusto, es un venerable recuerdo de la heroica muralla exterior de la ciudad. Caminando hacia esta puerta del siglo XVIII, pasaremos el edificio de la *Jefatura Superior de Policía* y el del *grupo escolar «Joaquín Costa»*, selecta formulación arquitectónica que fue pionera en las escuelas piloto de principios de siglo.



Hablar del *palacio y castillo de la Aljafería*, cercano a la iglesia del Portillo y asomado al tráfico de la avenida de Madrid, es recalcar en el ensoñador encanto de los palacios musulmanes de leyenda. Sometido a una larga restauración que le devuelva su primitiva imagen, es una pieza única en el arte mundial del siglo XI.

En la segunda mitad del siglo XI, el rey de la taifa zaragozana, Abu Jafar Ahmed Almoctadir Bilah, lo mandaba construir como villa de recreo extramuros de la ciudad o «casa de regocijo», como se le llamó literalmente. En origen, el edificio se organizaba en torno a un patio central rectangular, alrededor del cual se disponían

las estancias públicas y privadas del monarca musulmán.

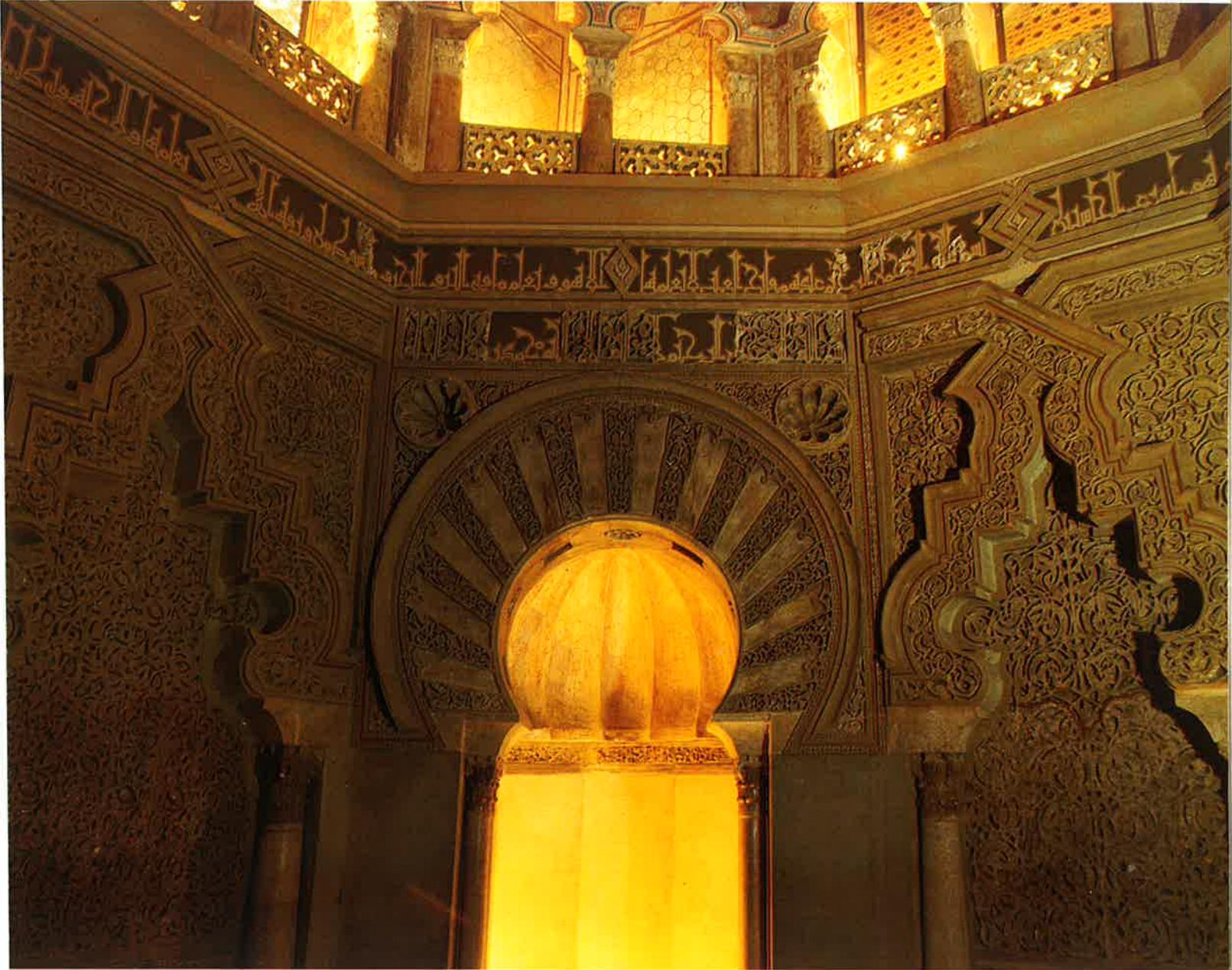
Una vez reconquistada Zaragoza, el palacio se convertiría en residencia de los reyes cristianos de Aragón y, paulatinamente, se irán haciendo obras de remodelación y ampliación. La historia ha ido dejando sus huellas en el edificio, en algunos casos nefastas, como fueron las transformaciones del mismo para usos militares, sobre todo en el siglo pasado. Y así hoy, muy avanzadas las obras de restauración que tratan de devolverle su primitiva imagen, al menos en parte, el visitante se sorprende con un magnífico conjunto en el que se amalgaman obras de distintas épocas.



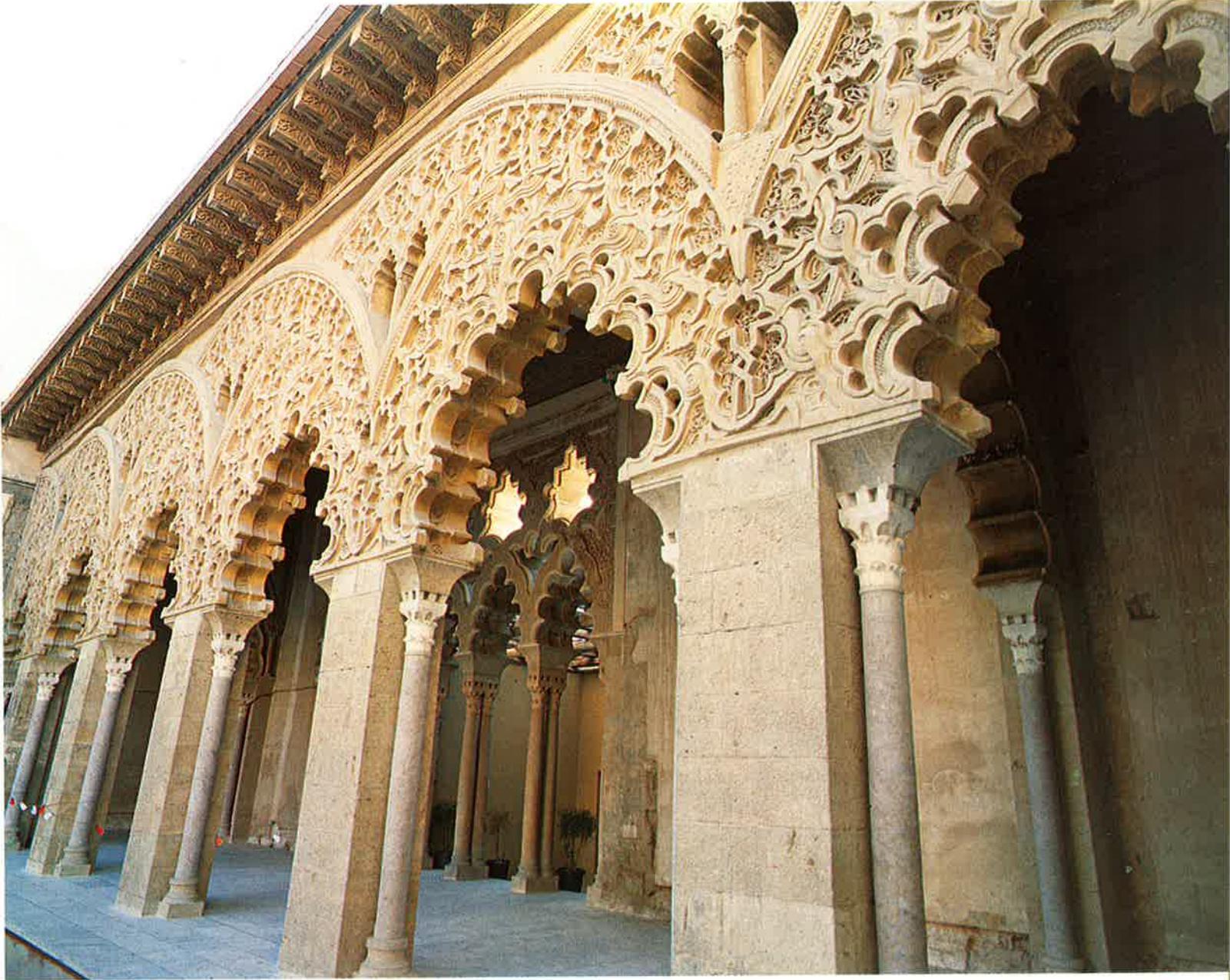
*Palacio de la Aljafería.*

*Palacio de la Aljafería. Detalle del pórtico norte del patio de Santa Isabel.*





*Oratorio de la Aljafería.  
Detalle del mihrab.*



*Pórtico sur del patio  
de Santa Isabel.*



*Torreón del Trovador.*

Lo primero que vemos es el foso con los bastiones de la fortificación que hiciera, a fines del siglo XVI, el sienés Tiburcio Spanoqui. Sobre él se alza la parte conservada y restaurada del amurallamiento musulmán.

En el interior puede el espectador deleitarse con el exotismo, un tanto intimista, del palacio musulmán. Con su patio —el de Santa Isabel— y sus albercas, con la belleza del ataurique de los pórticos y de sus salas, con la hermosa talla de sus capiteles, con el pequeño y fascinante oratorio... Y evocar a Manrico de Lara, el héroe romántico de la ópera «El Trovador», de Verdi, cuyas desdichas sitúa el escritor español García Gutiérrez —de donde se tomó el argumento para la famosa ópera— en el torreón del Trovador de la Aljafería, torre del homenaje del castillo, sólido torreón de planta

rectangular cuyo origen se remonta a épocas anteriores a la construcción del palacio taifal.

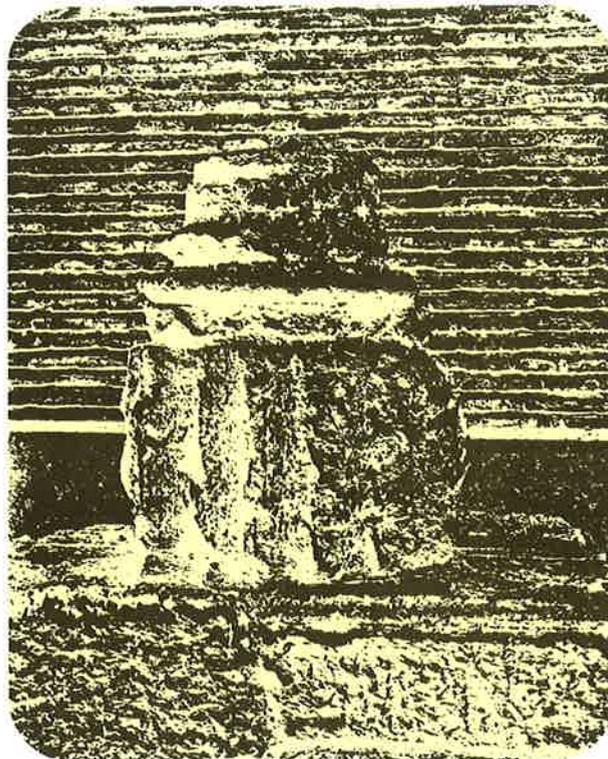
Varios son los elementos conservados de las reformas interiores cristianas, como la iglesia de San Martín, que se levantó en el siglo XIV. Pero ninguno tan espectacular como el conjunto del palacio de los Reyes Católicos. Se accede a él por una monumental escalera que nos conduce a una airosa galería, a través de la cual y de las «salas de pasos perdidos» —cubiertas con interesantes techumbres mudéjares— llegamos al fastuoso Salón del Trono o Sala Dorada, cubierto con un magnífico y espectacular artesonado bajo el que corre una bellísima tribuna cortesana, con una inscripción en la que se cita a los Reyes Católicos con sus títulos y la fecha en que se hacía su palacio: 1492.



El conjunto de la Aljafería es parte de la historia de la ciudad, residencia de los reyes musulmanes y luego de los cristianos, se ha hecho universal en la ópera de Verdi, y los cronistas reales la han inmortalizado con sus espléndidas fiestas medievales o con su curiosa colección de animales salvajes, capricho que fue de los reyes de la Corona de Aragón.

En la actualidad parte de su recinto está ocupado por las Cortes de Aragón.

*Artesonado de la Sala Dorada  
del palacio de los Reyes  
Católicos. 1492.*



Como hemos ido viendo, la vida cotidiana de la ciudad tiene en la *plaza de España* un continuo lugar de cruce por la coordinación que ejerce esta plaza en los servicios comunes de transporte. Los vehículos que proceden del Coso, los que vienen de la calle Don Jaime o de la avenida de la Independencia, pasan por ella, y en el fluir de la ciudad es lugar de continua animación. Pero si la plaza centra el tráfico urbano, también ordena un sector de la vieja Zaragoza que es eminentemente peatonal.

En el lugar que ocupó la puerta Cineja, una de las puertas medievales de la muralla que desapareció con el ataque

francés de 1809, se abre la calle de los Mártires, que está unida al recuerdo de la famosa Cruz del Coso. Esta calle nos adentra, desde la plaza de España, a una red de callejuelas con manzanas irregulares. La estrechez de sus calles, resguardo del cierzo zaragozano, nos recrea un tipismo ambiental que engloba las calles de los Mártires, Cuatro de Agosto, Cinegio y Libertad. Es un espacio peculiar que conocemos como «*El Tubo*».

El comercio y los servicios predominan en la zona con pequeños negocios familiares que ofrecen géneros de alimentación, hospedaje, bebidas o bocadillos. No faltan muebles, comercio con gran tradición en



*Plaza de España, con el monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria, obra de Agustín Querol.*



*La calle de los Mártires,  
«el Tubo».*

esta zona del barrio de San Gil, ni la venta ambulante, los objetos del fumador o los salones de limpiabotas, ya escasos. En su recorrido los carteles anunciadores de tabernas, bares de bocadillos de calamares, pensiones, restaurantes y librerías de viejo, son innumerables.

Por ello, el continuo trasiego de gentes que tal abundancia de bares y pensiones crea, al convertirse la zona en centro de atracción urbana, junto con la estrechez de sus calles, determina y explica la denominación de «El Tubo» con que popularmente se le conoce. A todo este ir y venir de gentes contribuye el que sea

zona que pone en contacto los espacios urbanos de las grandes calles del sector: Alfonso I y Don Jaime I.

Por su carácter multitudinario y turístico pasan desapercibidos algunos restos notables de la arquitectura antigua de la ciudad. Entre ellos destaca sobre todo el llamado «*pasaje de los Giles*», pervivencia en el sector de los viejos callizos medievales. En él se encuentra un patio renacentista, único resto que queda de la Casa de los Estébanes, que dieron nombre a la calle y que vieron quemarse su palacio en la revuelta popular de 1558. Hoy día se prepara la conversión de este



*Torre de la iglesia de San Gil Abad. Siglo XIV.*

pasaje en un centro comercial y recreativo, acción municipal dentro de la revitalización de casco antiguo.

Resto de un pasado que también se ha ido es el «café Plata», que posee un escenario para números de variedades y que está considerado como el último café cantante de nuestro país. El que antaño fuera academia de baile y luego salón «La

Conga», se ofrece hoy al visitante del Tubo zaragozano como un notable vestigio de la historia de las variedades.

Estamos por el *barrio de San Gil* y en uno de sus extremos se sitúa la *iglesia parroquial* de este peculiar barrio zaragozano. Está dedicada a San Gil Abad y es un templo mudéjar del siglo XIV sobre el que se eleva su airosa torre. La



*La plaza de Santa Cruz.*

iglesia, como la mayoría de los templos de la ciudad, sufrió una remodelación en la época barroca que le ocasionó el cambio de orientación del templo. De este modo se abría en el antiguo ábside la puerta principal, que daba a la nueva calle de San Gil, que fue un tramo de la actualmente conocida como Don Jaime.

Hoy esta calle comercial, como hemos señalado, es el resultado de la reforma del siglo XIX que acabó unificando viejos tramos urbanos irregulares. Fue entonces

cuando se unieron los tramos de San Gil, San Pedro y Cuchillería, para crear una calle que recondujera el tráfico del puente de Piedra y lo llevara a la plaza de España.

Antes de abandonar el peculiar barrio de San Gil, bien sea bajando por las callejuelas del Tubo o desde el tramo medio de la calle Don Jaime, el curioso y ávido descubridor de remansos de paz —dentro de una ciudad cosmopolita y moderna— no debe dejar de adentrarse hasta la *plaza de Santa Cruz*, que se sitúa



*Interior de la iglesia de la  
Exaltación de la Santa Cruz,  
Siglo XVIII.*



*Plazuela de Ariño y palacio de  
los Torrero.*

a espaldas de la *iglesia* neoclásica de la *Exaltación de la Santa Cruz*.

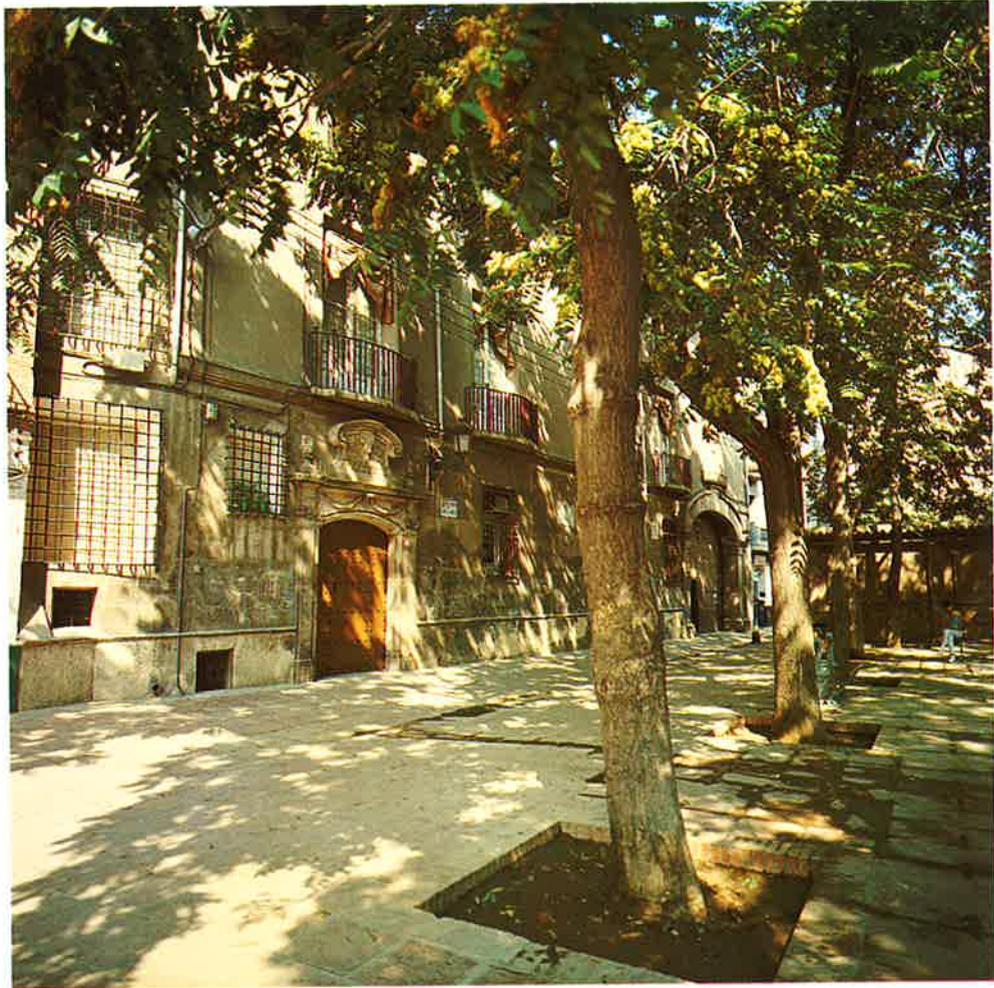
El caserío de esta zona, ordenado por tradicionales calles como la de Méndez Núñez, Jusepe Martínez o Espoz y Mina, fue residencia de justicias aragoneses, nobles y cronistas del reino. De todo este pasado nos hablan espléndidas mansiones como la *casa de los Torrero*, construida al filo de los siglos XV y XVI y que nos encontramos al acceder desde la calle Don Jaime a la plaza. Restaurada para ser sede del Colegio de Arquitectos, es un edificio precursor de los típicamente renacentistas y su encantador patio, o «luna» central,



*Palacio de los Torreros. Detalle del patio.*

expresa todavía el intimismo de la vivienda medieval con influencias musulmanas.

La plaza posee otra relevante casa: *la de los Tarín*, también conocida como *casa del Canal Imperial de Aragón* al haber sido su sede, y construida en el siglo XVIII sobre la antigua que sirviera de sede a la Inquisición zaragozana. Y por los alrededores pueden verse los restos de la que fuera *casa del Prior Ortal*, en la calle de Santa Cruz, y la restaurada *casa de Aguilar*, llamada *de los Pardo*, en la calle Espoz y Mina, frente a la puerta de acceso a la iglesia de Santa Cruz. Esta casa renacentista aragonesa alberga en la actualidad el *Museo Camón Aznar*, en el que se expone una variada y extensa



*Plaza de Santa Cruz. Casa de Gil Tarín, conocida también como casa del Canal.*

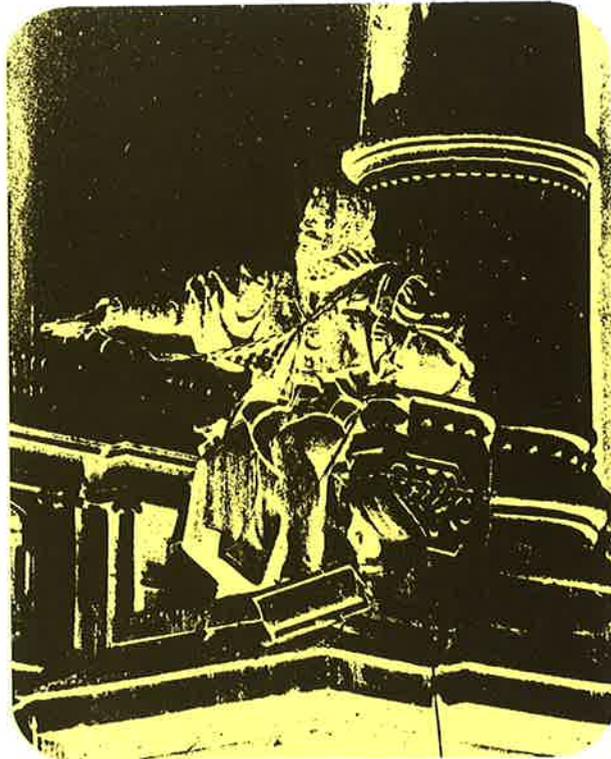
colección de pintura, grabado y escultura, que donara el desaparecido profesor y crítico aragonés.

Estamos en un espacio propicio para la tranquilidad, y su carácter de zona peatonal lo convierte en algo diferente. Esta plaza, cada mañana festiva, se transforma en sala de exposiciones al aire libre por obra de los pintores aragoneses. Oleos, acuarelas y dibujos son el exponente de este ya afamado colectivo de pintores.

No hay duda de que esta glorieta de Santa Cruz, plaza del arte y del color, es un bello rincón zaragozano sumamente evocador.

En la página siguiente:  
*Casa de Aguilar, llamada de Pardo, sede del Museo Camón Aznar. Siglo XVI.  
(Fot. Jarke)*





En la Zaragoza actual hay una arteria que pone en contacto la plaza de España con la plaza de Aragón y su inmediata de Paraíso. Es una amplia *avenida*, llamada *de la Independencia* desde 1860, que posee un alto índice en centros y locales comerciales, quioscos de prensa, cafeterías, agencias bancarias y lugares dedicados al mundo del espectáculo y del cinematógrafo. A esta gran avenida se asoman algunos pasajes comerciales y tienen aquí su sede central *Correos y Telégrafos* —angular a la plaza de Santa Engracia— y *Telefónica*. El edificio de Correos data de 1926, siendo la única obra de carácter público que Zaragoza tiene en

estilo neomudéjar. Situado junto a Correos, el edificio de Telefónica constituye una obra predecesora del racionalismo arquitectónico, realizada en 1927.

Hoy plenamente ocupada por el tráfico rodado, esta avenida semaforizada nació con otros fines. La historia de este paseo estuvo marcada por su concepción de lugar para «pasear» a cielo abierto. Su origen hay que situarlo en la ocupación francesa de Zaragoza, momento en el que Martín de Garay promocionaba la construcción de este paseo a lo largo de lo que había sido el camino a Santa Engracia. Era el primer gran proyecto urbanístico del siglo XIX.



Se tomó como modelo la estructura de la Rue Rivoli de París y se concibió como un espacio abierto con viviendas. A estas viviendas, normalizadas en sus alturas, fachadas y porches, acudió a vivir la burguesía local y se puede señalar que sus casas se levantarán entre 1855 y 1945.

En el siglo XIX se le denominó Salón de Santa Engracia, y en sus lados se situaron el Jardín Botánico de Zaragoza y el Museo y Escuela de Bellas Artes, lo cual lo convirtió en una vía similar al madrileño Salón del Prado, con su famoso Museo de Pintura y el Jardín Botánico. Al paso de los años se ha ido remodelando el paseo ciudadano y de sus primitivas construcciones sólo queda algún *edificio* como el que se sitúa en el *número 6, angular a la calle Cinco de Marzo*.

El gran cambio se operó en la década de 1960, cuando se suprimió el amplio andén central con sus árboles, bancos y quioscos, que había centralizado la vida ciudadana de las tardes veraniegas y las mañanas festivas.

*Avenida de la Independencia,  
Edificios de Correos y  
Telégrafos y de la Telefónica.*

*Vista de la avenida de la  
Independencia desde la plaza de  
Aragón.*







*Plaza de Basilio Paraíso con la avenida de la Independencia y el paseo de Pamplona.*

Los porches, que han dado un peculiar carácter a esta avenida desde sus inicios, la unifican a pesar de que sus edificios han perdido la homogeneidad que tuvieron antaño. Hoy día estos porches, lugares agradables para el paseo o la compra, se han continuado en gran parte de la *plaza de Aragón*, plaza que ha ido perdiendo sus antiguas edificaciones de «hotelitos» ajardinados, también de tipo francés.

Presidida actualmente por el *monumento al Justiciazgo*, inaugurado en 1904 en recuerdo del último Justicia de Aragón (el ya citado Juan V de Lanuza, mandado decapitar por Felipe II), fue en el solar de esta plaza de Aragón donde se celebró la Exposición Aragonesa de 1868. Años después, en 1879, se comenzaba la construcción del edificio de *Capitanía General*, con fachada neoclásica y con jardín en su frente como era preceptivo para todos los edificios construidos en esta plaza, la antaño famosa glorieta de Pignatelli, como se la denominó.

Por estos mismos años se construía la *plaza de Basilio Paraíso*, inmediata a la de Aragón, que iba a centralizar los nuevos paseos del ensanche radial de la Zaragoza contemporánea.

En esta plaza de Basilio Paraíso iba a levantarse, entre 1886 y 1893, la *Facultad de Medicina y Ciencias*, un monumental edificio de carácter historicista aragonés con proyecto del arquitecto Magdalena. En la fachada se colocaron las estatuas que efigian al médico Andrés Piquer, al investigador Miguel Servet, al juriconsulto Ignacio Jordán de Asso y al científico Fausto de Elhuyar. En el interior de este gran edificio, que hoy alberga la Biblioteca General Universitaria, se encuentra el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza —en el que se celebran los grandes actos académicos—, al que se accede por una monumental escalera que preside la estatua del Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, hecha el año 1924 por el famoso escultor Mariano Benlliure.



*Plaza de Paraíso. Antigua Facultad de Medicina y Ciencias, obra de Ricardo Magdalena.*



*Detalle de la fachada de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias, terminada en 1893.*

*Biblioteca General Universitaria, ubicada hoy en la antigua Facultad de Zaragoza.*

En la doble página siguiente:

*Vista aérea del caserío de Zaragoza, en la zona de San Ildefonso.*







*Plaza de Salamero, conocida popularmente como «del Carbón».*



*Iglesia de San Ildefonso.  
Detalle de la decoración de las bóvedas. Siglo XVII.*

*Iglesia de San Ildefonso, hoy parroquia de Santiago el Mayor, en la avenida de César Augusto.*

A ambos lados del paseo de la Independencia se extienden dos bien definidas zonas de la antigua Zaragoza hoy modernizadas. Al Oeste, y por la calle denominada Cinco de Marzo, se accede a la *plaza de Salamero*, que los zaragozanos conocen, coloquialmente, como «del Carbón», aunque hace ya mucho tiempo que desaparecieron los puestos de venta de combustible que le dieron nombre. Presenta hoy una moderna urbanización bajo cuyo ajardinamiento se dispone un aparcamiento subterráneo.

Centra lo que antaño fue la Morería zaragozana y en su solar estuvo la alfondiga, mercado de cereales, una posada y la mezquita mayor de la aljama musulmana de la ciudad. De todo ello no queda más que el recuerdo, lo mismo que del mercado general de la morería —el «zoco»— que se celebraba en la calle que lleva su nombre, Azoque.

En el siglo XVII fue esta zona la de la expansión de la ciudad cristiana, y en ella se levantaron varios conventos. De todos ellos sólo queda la magnífica *iglesia del convento de San Ildefonso*, hoy *parroquial de Santiago el Mayor*. Si este templo es impresionante por sus proporciones y su elegante y diáfana estructura vignolesca, no menos lo son las bellísimas decoraciones de yeserías de tradición mudéjar que, con sus motivos de lazo combinados con elementos clasicistas, ofrecen el más espectacular conjunto de este tipo en Aragón.

Bajo una de sus torres se abre el *arco de San Ildefonso* y del resto del convento no queda más que parte del claustro, ajardinado en la actualidad y como ornato de la calle Camón Aznar que, entre la iglesia y un moderno hotel, nos acerca a la calle Ramón y Cajal. A esta calle se trasladó el *Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia*, tras su destrucción en los Sitios, para ocupar el viejo edificio barroco del Hospital de Convalecientes, hoy centro del Hospital Provincial de Zaragoza.



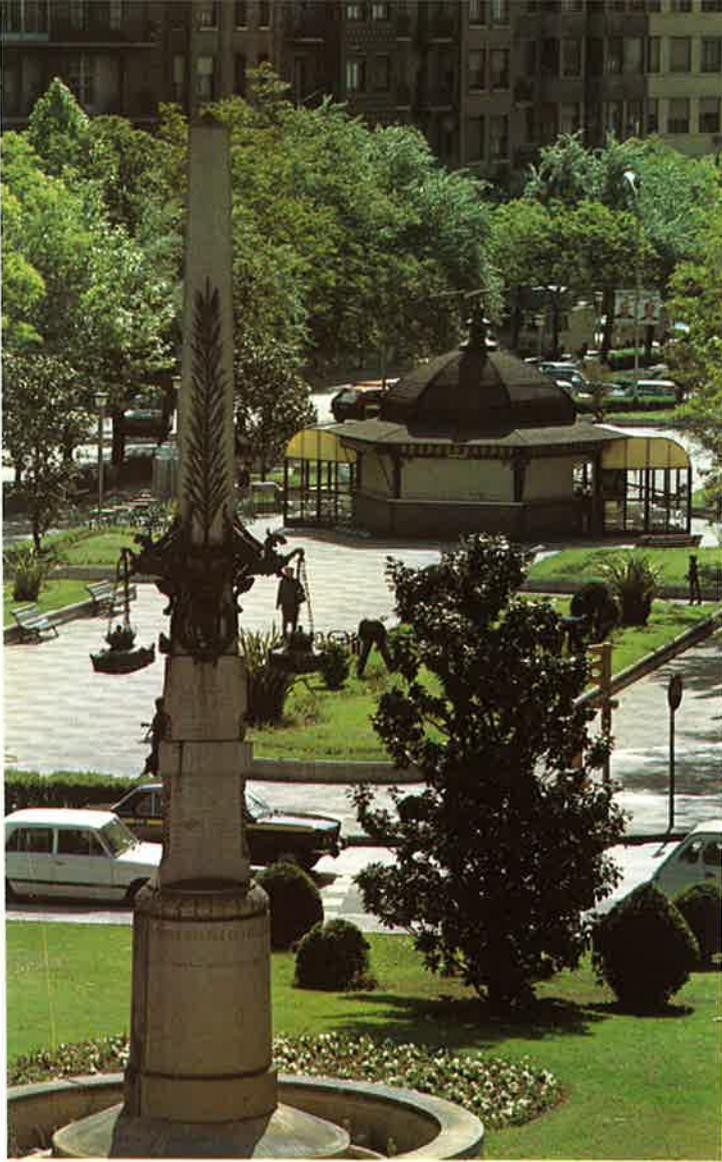


Volviendo al paseo de la Independencia, hacia el Este podemos adentrarnos en la calle de San Miguel, comercial y con tramos peatonalizados, que nos llevará hasta la *iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros*. El templo es otra destacada muestra, junto con su torre, de la arquitectura mudéjar del siglo XIV. También reformado interiormente en época barroca, en él podemos contemplar otro magnífico retablo renacentista, obra de Damián Forment.

Antaño, en el tramo cercano a la avenida de la Independencia, estuvo el famoso Teatro Circo, en el que se presentó el gran tenor Miguel Fleta el año 1925. Hoy son

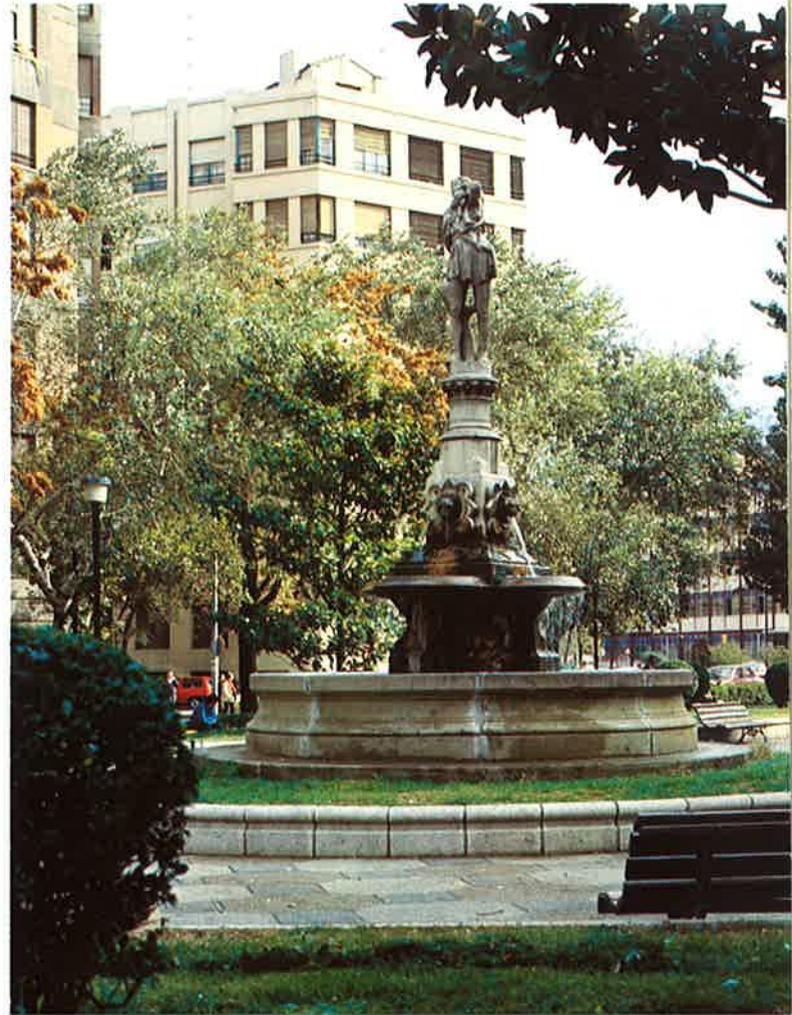
comercios y oficinas, además de algún cine, los que animan el sector del que pasaremos, casi sin darnos cuenta, a la hermosa *plaza de los Sitios*.

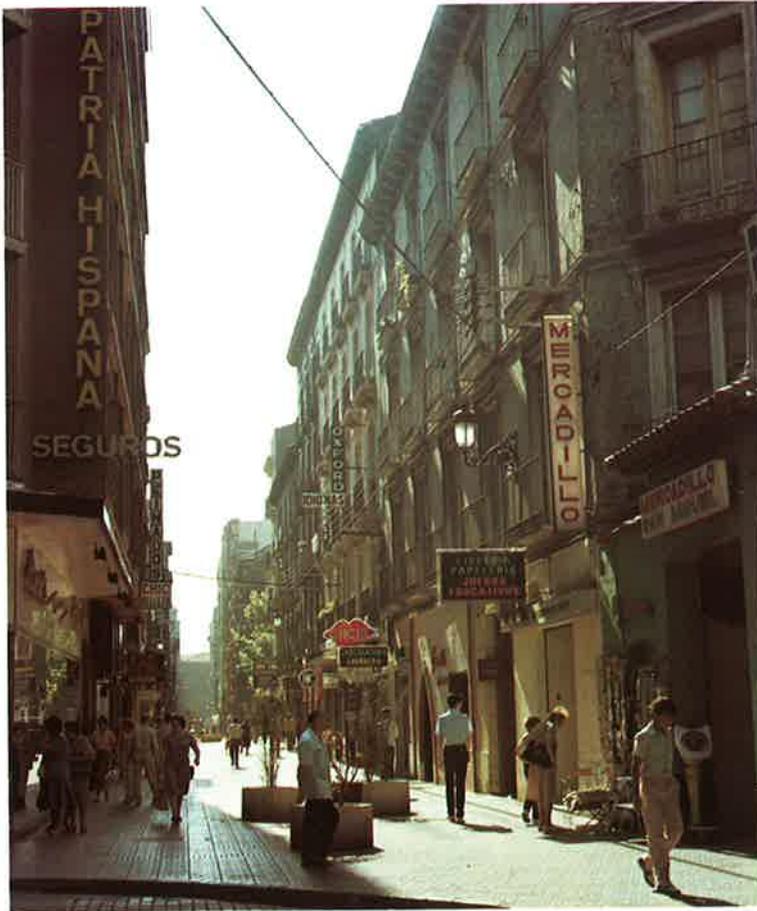
Se trata de una plaza de gran significado para la ciudad como centro de animación ciudadana, ferias del Libro o de la Cerámica y fiestas de Carnaval. Sus jardines son un buen lugar para pasear, y en sus bancos —mayores y pequeños— encuentran la ocasión para hablar y jugar. Este agradable recinto ajardinado se extiende entre los límites de la calle de San Miguel, la ronda del paseo de la Mina, el cuidado paseo de la Constitución y la parroquia de Santa Engracia.



*El paseo de la Constitución.*

*El paseo de la Constitución.  
Fuente del Buen Pastor, obra  
de Dionisio Lasuén. 1885.*





*La calle de San Miguel.*

*Iglesia de San Miguel de los Navarros.*



En el *paseo de la Mina* aún quedan restos de la muralla medieval de la ciudad, conocida hoy como *muralla de los Sitios*, al ser ésta una de las zonas de violentos combates en la guerra de la Independencia, al igual que la vecina zona de San Agustín a la que ya nos hemos referido.

El *paseo de la Constitución* ofrece al ciudadano un apacible espacio ajardinado, uno de los más cuidados de la ciudad, en el que además puede disfrutar de la contemplación de diversas obras escultóricas, que ofrecen muestras de estilos tan diversos como pueda ser la clasicista *f fuente del Buen Pastor*, de Dionisio Lasuén, procedente del antiguo Matadero y que se sitúa en un extremo del paseo, o la vanguardista *f fuente de tubo y chapa recortada* que es una obra plenamente abstracta de Angel Orensanz.

El *templo de Santa Engracia* guarda en su cripta dos excelentes *sarcófagos paleocristianos* del siglo IV, que nos recuerdan las persecuciones de los



cristianos en la Zaragoza romana. De lo que fue el magnífico convento jerónimo de Santa Engracia sólo queda una espléndida portada renacentista que podremos ver fácilmente si nos acercamos al templo desde el paseo de la Independencia por la calle Costa, calle en la que se encuentra el monumento al prócer oscense Joaquín Costa, obra del turolense Gonzalvo.

La urbanización de esta zona de la plaza de los Sitios, antigua Huerta de Santa Engracia, se produjo a consecuencia de la celebración en 1908 de la magna Exposición Hispano-Francesa, conmemorativa del Centenario de los Sitios. Esta exposición fue el centro de difusión y presentación en Zaragoza del nuevo estilo modernista, en el que se hicieron muchos de sus pabellones. Tras la celebración del certamen, potenciado por los grandes prohombres de la burguesía ciudadana, tal como estaba previsto, se derribaron la mayor parte de los pabellones. Precisamente, el hecho de que

*Cripta de la iglesia de Santa Engracia. Sarcófago paleocristiano del siglo IV.*

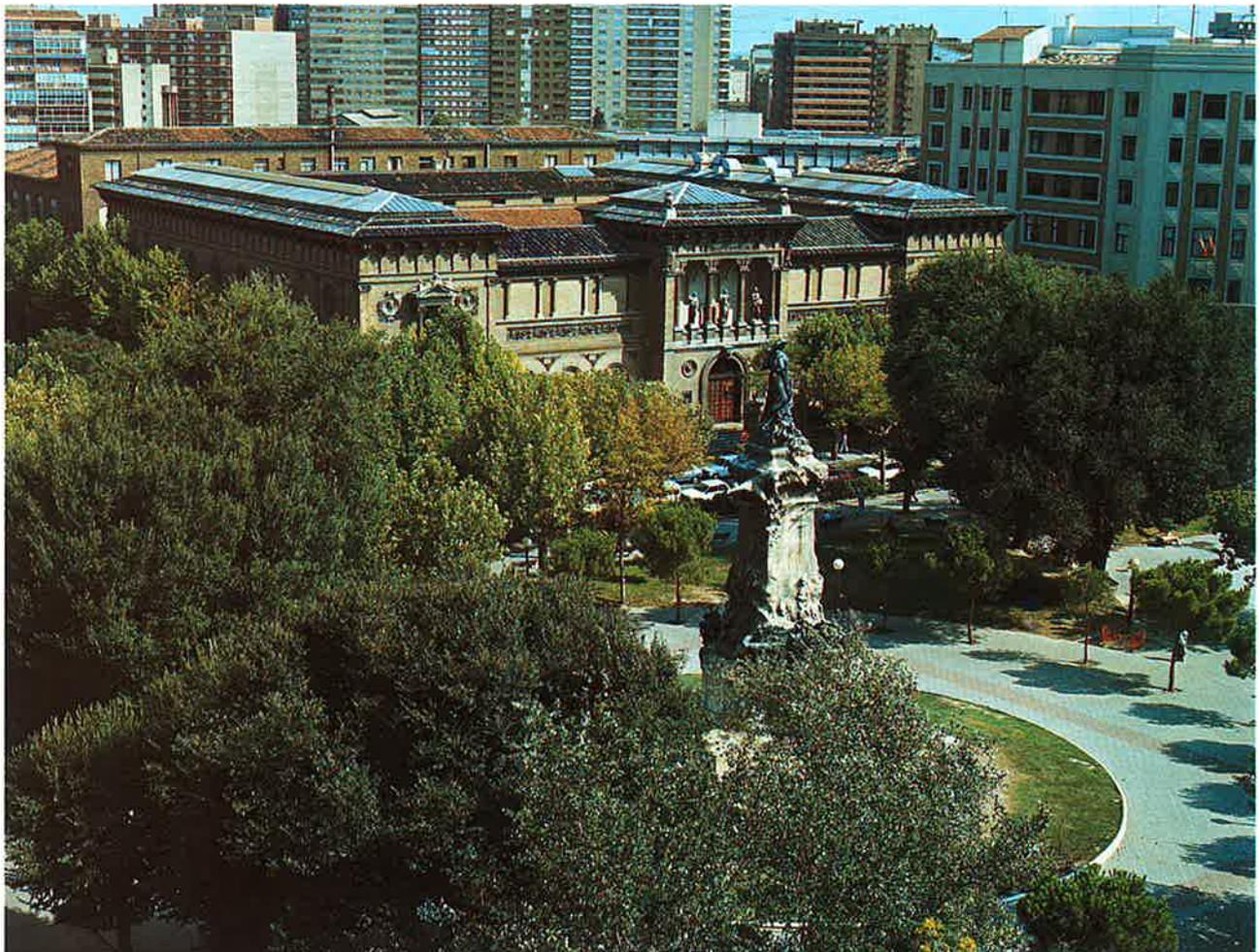
*Iglesia de Santa Engracia. Portada de Gil Morlanes. Siglo XVI.*



se proyectaran como arquitectura efímera fue razón para que en ellos se ensayaran las formas más libres y avanzadas del modernismo en Zaragoza.

De los edificios que se conservaron, sin duda alguna, el más importante es el que luego se destinaría a *Museo Provincial de Bellas Artes*, obra de los prestigiosos arquitectos Magdalena y Bravo. Concebido este edificio con una disposición basada en la de los palacios renacentistas, con su patio columnado —originalmente se denominó Palacio de las Artes—, la plasticidad de su fachada, tras deleitarnos con las esculturas alegóricas de los escultores Palau y Lasuén, nos invita a introducirnos en sus salas. En ellas se conserva una importante sección de arqueología y una excepcional colección de pintura que va desde las salas de primitivos aragoneses, del período gótico, a la de los pintores del siglo XX, pasando

*La plaza de los Sitios con el Museo de Bellas Artes al fondo.*





*Museo de Bellas Artes de Zaragoza. Sala de los pintores primitivos.*

*Museo de Bellas Artes de Zaragoza. Sala de Francisco de Goya.*



por las dedicadas a Goya —con soberbios ejemplos de los retratos reales del universal pintor aragonés—. Tampoco se puede dejar de mencionar su rica colección de pintura aragonesa del siglo XIX, con obras de Unceta, Barbasán, Pradilla o Alvarez Dumont.

Los otros edificios conservados de la exposición son «*La Caridad*», situado en la parte posterior del museo y sede de una institución benéfica municipal, y la *Escuela de Artes y Oficios*. Obra de Félix Navarro, también de 1908, tiene un sistema de

fachada similar al del cercano museo, pero más simplificado y asimismo de inspiración renacentista.

Recorriendo el perímetro de la plaza podemos contemplar el magnífico edificio neorrenacentista del *colegio «Gascón y Marín»*, obra proyectada por José de Yarza en 1919, que, aunque no se hizo para la exposición, conjunta por su calidad con los edificios reseñados. Más adelante pasará el visitante por las tapias del *convento de Santa Catalina*, fundado en 1234 y que es el monasterio femenino más

*Escuela de Artes y Oficios, de Félix Navarro. 1908. Detalle de la fachada.*





*Grupo escolar «Gascón y Marín», obra del arquitecto Yarza.*

antiguo de la ciudad. Para acercarnos a su iglesia deberemos adentrarnos por la calle Ricardo Magdalena hasta que nos acerquemos a la de San Miguel; allí, en el cruce de ambas, se abre la puerta de esta iglesia mudéjar del siglo XIV con ábside poligonal. Y cuando volvamos a desandar la calle Magdalena, rumbo a la plaza de los Sitios, podremos ver la fachada moderna de este viejo convento, una obra en estilo historicista con aire neogótico.

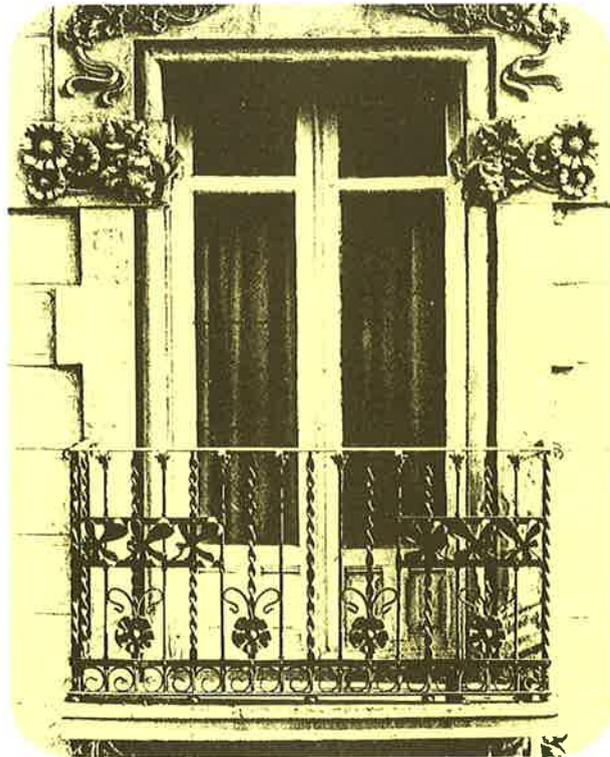
Completaremos el recorrido por la plaza contemplando varias casas racionalistas que se hicieron dentro de la voluntaria apertura a las nuevas corrientes progresistas que tuvo la Zaragoza de los años treinta; o un edificio de la arquitectura triunfalista de la postguerra en

el que se sitúan algunas dependencias de la *Diputación General de Aragón*.

Sobre los árboles de la plaza se destaca airoso el *monumento a los Sitios de Zaragoza*, inaugurado por los reyes de España el 28 de octubre de 1908. El conjunto monumental, obra del genial escultor Agustín Querol, se compone de escalinatas semicirculares, pedestal con vigorosos altorrelieves recordando sucesos y personajes de la heroica gesta de los Sitios, para coronarse con una figura femenina —alegoría de la ciudad— que se apoya en el escudo de Zaragoza. La contemplación de este monumento conmemorativo, el más bello de los de la ciudad, es un deleite para los amantes del arte y la belleza.

En la página siguiente:  
*Alegoría de la Ciudad*  
en el monumento a los Sitios,  
obra de Agustín Querol.





La plaza que honra la memoria del gran patricio Basilio Paraíso es el punto de partida de una red radial de anchas avenidas en las que se iniciaron los ensanches de la ciudad.

Si en un paseo por la ciudad el visitante quiere gozar de las sinuosas líneas del modernismo, tendrá que adentrarse por el paseo de Sagasta. Si lo que prefiere es andar los resultados de las recientes líneas urbanísticas, deberá recorrer la Gran Vía y podrá aprovechar los paseos centrales que —tramo tras tramo— le llevarán a la zona del parque y de La Romareda.

El *paseo de Sagasta* fue la calle en la que grandes familias de la burguesía

zaragozana construyeron sus viviendas en el estilo vanguardista de los primeros años del siglo XX: el modernismo. Hoy día aún quedan buenas muestras de esa época, y en los números 11 y 13 de este paseo podemos disfrutar de las más geniales creaciones de los arquitectos Gómez Pulido, Navarro o Yarza.

El paseo de Sagasta, ya pensado en el año 1900, fue una zona residencial para una ciudad en crecimiento. Era una zona lógica de ensanche hacia los montes de Torrero, a los que conducía y conduce este paseo al ser continuado por el *paseo de Cuéllar*. El paseo de Cuéllar, aunque rompa la rectitud del de Sagasta, tiene su encanto en un recoleto parque que preside la estatua



*El paseo de Sagasta.*

*Casa número 11 del paseo de Sagasta, de José de Yarza, 1903.*





*Casas números 11 y 13 del  
paseo de Sagasta. Detalles  
de algunos de sus elementos  
decorativos modernistas.*



del inolvidable *Pignatelli*, que da nombre al mismo. La estatua, fundida en bronce en París, antes presidió la plaza de Aragón cuando ésta se llamó glorieta de Pignatelli. Paseando por este núcleo verde nos acercamos a la *iglesia de San Antonio*, a la cual está adosado el Sacrario Militare Italiano, obra de 1940, una de las pocas muestras de la arquitectura fascista-imperial italiana en España.

Si aún queremos conocer mejor la gran arquitectura de la zona, desde la puerta de la popular basílica de San Antonio veremos la cúpula de la elegante iglesia neoclásica de *San Fernando de Torrero*. Es una notable y pequeña iglesia de planta central que, consagrada en 1802, fue

*Monumento a Ramón Pignatelli, 1859, ubicado en la actualidad en el parque que lleva su nombre.*



*Iglesia de San Antonio de Torrero.*



*Pórtico de acceso al Sacrario Militare Italiano y a la iglesia de San Antonio. Año 1940.*



*Iglesia de San Fernando de Torrero, obra de Tiburcio del Caso. Siglo XVIII.*

mandada edificar por Pignatelli para que fuera la parroquia de las familias que trabajaban en la construcción del Canal Imperial. Hoy está dentro del complejo de oficinas de la Región Militar de Zaragoza.

La huella de Pignatelli está muy presente en la zona con el Canal Imperial. Pasando el puente que lo atraviesa nos adentraremos en el activo y populoso *barrio de Torrero*, cuyo nombre nos recuerda el de una ilustre familia presente en la historia de Zaragoza. Este *punte de América*, edificado en 1903 sobre el mismo lugar que ocupaba el del año 1815, abre un importante y famoso núcleo urbano de la ciudad. Sede del primer campo de fútbol de Zaragoza desde 1923, es también el camino hacia el *cementerio* inaugurado en 1834.

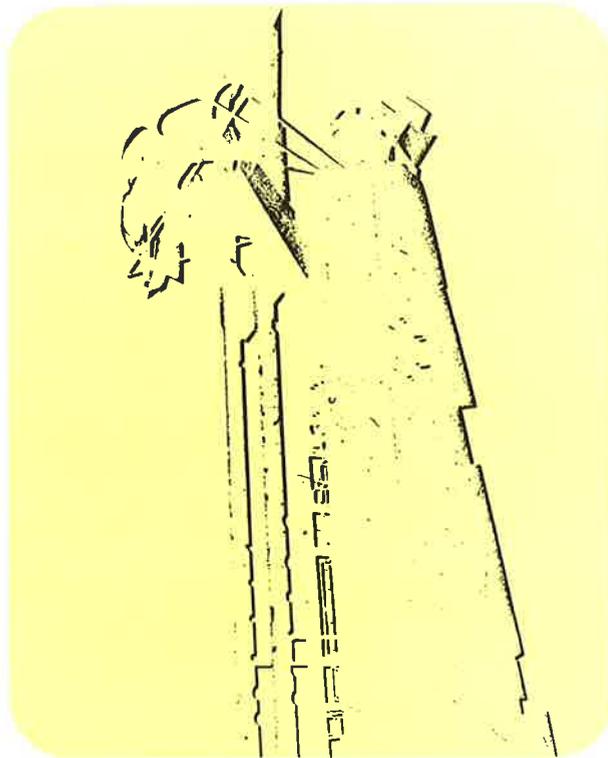
Sin pasar el puente podemos optar por adentrarnos en otros sectores de la ciudad,

según la dirección en la que decidamos seguir el canal. A la izquierda, y antes de pasar el puente de América, podemos tomar el camino del paseo del Canal, que nos acercará al *barrio de la Paz*. Si marchamos hacia la derecha, por el arbolado paseo de Colón y luego por el de los Reyes de Aragón, atravesaremos el parque y modernas zonas residenciales. Desde este entrañable paseo a orillas del canal podemos descender por la zona residencial del *paseo de Ruiseñores*, en el que se enclavan organismos oficiales y el *Centro Regional de Televisión en Aragón*.

En la página siguiente:

*Poética vista del Canal Imperial de Aragón a su paso por la ciudad.*





Desde la plaza de Paraíso, presidida por una copia de la *estatua de César Augusto* que regaló el gobierno italiano en la celebración del bimilenario de Augusto, parte la *Gran Vía* zaragozana. Fue este paseo el resultado de un decidido intento de expansión urbana hacia el sur, que se consolidó al iniciar el cubrimiento del río Huerva en la década de los años veinte de este siglo.

Después de 1942 se va construyendo activamente en los lados de esa Gran Vía que formaría un largo vial, ornado con un paseo central ajardinado, continuado con el paseo de Fernando el Católico y el de Isabel la Católica.

Ascendiendo por esta importante arteria ciudadana atravesamos la amplia *avenida de Goya*, que, resultado de cubrir las líneas del ferrocarril que van a la estación del Portillo, nos acercará hacia la *avenida de Valencia* y a la *de Gómez Laguna* —continuación de aquella—, en la que se levanta el gran *Hospital Clínico de Zaragoza*. También atravesaremos —al subir por Fernando el Católico— la *calle Corona de Aragón* y la *plaza de San Francisco*, que tiene en su centro la escultura que hizo Juan de Avalos al rey *Fernando el Católico*. Es una tranquila plaza con veladores para la tertulia nocturna y una animada zona durante el



*Vista general de la Gran Vía y plaza de San Francisco con el monumento a Fernando el Católico, de Juan de Avalos.*

la *Universidad de Zaragoza*, cuyo «campus» académico se abre a la plaza porticada de San Francisco.

Al final de este gran paseo se atisba la conocida silueta de la alta torre-faro de la *Feria de Muestras de Zaragoza*, obra de Borobio y Beltrán realizada en torno a 1940. Este enorme palacio ferial fue sede de las renombradas Ferias de la Maquinaria Agrícola y de la de Muestras hasta la inauguración, en 1986, del nuevo recinto ferial obra de Regino Borobio y situado en el Km. 311,5 de la Carretera nacional II.

Detrás de la antigua Feria se extiende el *campo de fútbol* y la zona residencial conocidos como Romareda. En el estadio de La Romareda, sede de partidos internacionales, vibra la afición del Real Zaragoza en las grandes tardes de fútbol. En la zona residencial, los edificios, con espacios abiertos en sus bajos, nos



*Vista parcial de la Ciudad  
Universitaria.*

*Edificio de la Feria de  
Muestras, obra de Borobio y  
Beltrán. Año 1940.*





*Vista aérea del campo de fútbol de La Romareda.*

*(Foto: Jaria)*

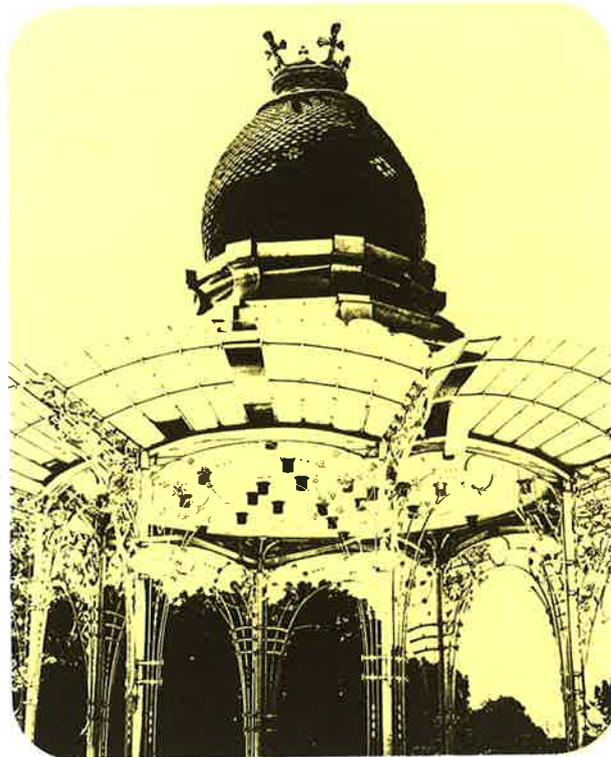
recuerdan la arquitectura de Le Corbusier. Aparte de ser espacio residencial, hay organismos que abren sus oficinas aquí. Junto al estadio de La Romareda está el edificio de la *Gerencia Municipal de Urbanismo* y, al lado de la Feria, el antiguo *cuartel de Palafox*, que tiene varias dependencias del Ayuntamiento, como son la sede de la *Policía Local*, la *Escuela de Danza*, etc.

En el amplio recinto central de la urbanización de la Romareda, los domingos y miércoles por la mañana, se ubica un «*rastro*» de venta ambulante y —por el sector— no faltan varias piscinas municipales y pabellones cubiertos para el deporte, uno de ellos propiedad municipal.

En la avenida de Isabel la Católica está la gigantesca *Residencia de la Seguridad*

*Social «Miguel Servet»*, conocida popularmente como «la casa grande», y la zona es abundante en modernos colegios de enseñanza y en nuevos emplazamientos para órdenes religiosas que dejaron el casco antiguo. Por esta amplísima avenida se puede iniciar el camino hacia Teruel y Valencia o adentrarse en la moderna Vía de la Hispanidad, circunvalación con abundantes parques residenciales que nos lleva a «los Enlaces» de la carretera de Madrid o a la autopista del Ebro.

Cuando uno se despide de Zaragoza, se encuentra con la *monumental escultura* de carácter abstracto-expresivo que hiciera Orensanz, en la década de los años setenta, para la conmemoración del bimilenario de la ciudad y que representa, según el autor, a la mujer aragonesa.



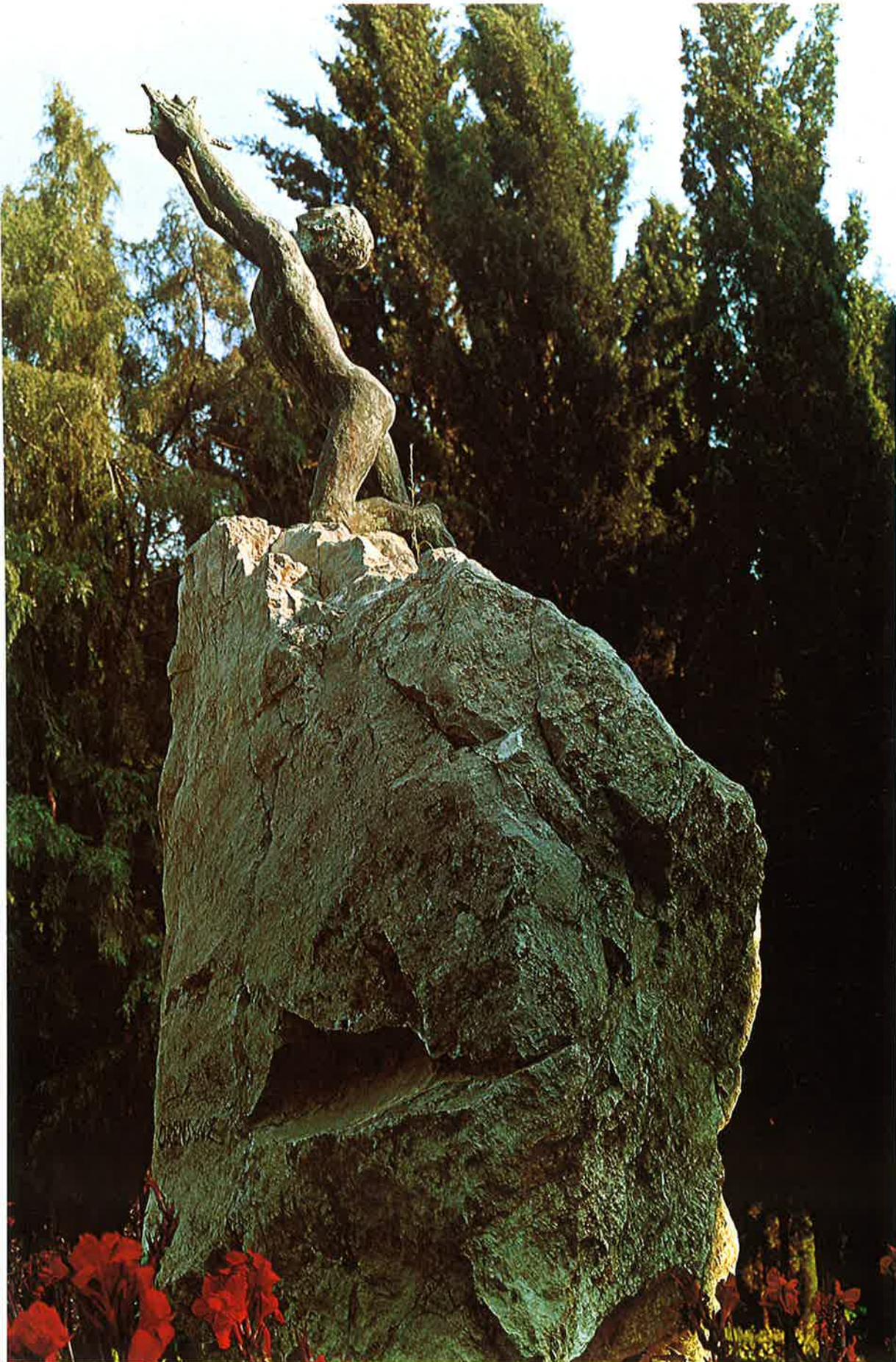
El lugar idóneo para descansar de una larga visita a Zaragoza es el *parque Primo de Rivera*, el gran pulmón de la ciudad que se extiende presidido por la monumental estatua de *Alfonso el Batallador* —de siete metros de altura— que se realizó por José Bueno en 1918 para la conmemoración de la reconquista de la ciudad y que se colocó en el cabezo de Buenavista, lugar que hace honor a su nombre.

Anchas avenidas con luminosas fuentes, bellos jardines y esculturas, lo configuran. Paseos, rincones para saborear una bebida, setos y plazas permiten un contacto vivificador con la naturaleza. Monumentos a ilustres aragoneses lo decoran en

testimonio de la gratitud de la ciudad; piscinas y estanques ponen la nota fresca al encanto cromático de las flores. Un entrañable tren, deleite de los niños, lo recorre y por su interior se han creado abundantes zonas peatonales, importantes y medidos itinerarios deportivos para el ciudadano y espacios para ir en bicicleta.

El *Jardín Botánico*, anexo a la Escuela Municipal de Jardinería, es lugar grato al amante de las flores y plantas. El *Museo Etnológico* se encuentra ubicado en dos casas típicas —una de Teruel y otra del Pirineo oscense— inauguradas en 1956 y prestas a la curiosidad de los paseantes ávidos del tipismo aragonés. Los aficionados a la música se podrán acercar





*Monumento a Rubén Darío  
en el parque Primo de Rivera.*



*Parque Primo de Rivera.  
Avenida de San Sebastián.*

al nuevo *auditorio* que la ciudad inauguró en el conocido universalmente entorno del *Rincón de Goya*, edificio de 1928 que fue pionero de la arquitectura racionalista en España. Fue construido por García Mercadal, en recuerdo de Goya, con ocasión de celebrarse el centenario de la muerte del genial pintor aragonés. Pero no se olvide el visitante del *Quiosco de la Música*, una construcción singular del modernismo que —procedente de la plaza de los Sitios— llegó al parque en el logro de no perder su graciosa imagen.

El parque de Zaragoza se complementa con el fluir del río Huerva, el paso del Canal Imperial y con unas grandes extensiones de pinares que se extienden hacia el emplazamiento del moderno y completo *Parque de Atracciones* que tiene la ciudad.

*Monumento a Alfonso I el Batallador, de José Bueno (1918), ubicado en el cabezo de Buenavista del parque Primo de Rivera.*





*Quiosco de la Música en el  
parque Primo de Rivera. Obra  
modernista de Martínez de  
Ubago. Año 1908.*

Estamos en un ámbito agradable. El parque de Zaragoza es todo un mundo, cuidado y mimado cada día en el convencimiento de que es algo fundamental para los hombres y mujeres de esta ciudad, dos veces milenaria. Es el escenario de juegos infantiles, pacífico recinto para leer un buen libro, relajante vergel para una tertulia de amigos en torno a un velador, lugar de enamorados atardeceres en el cobijo de un banco de sus paseos...

El parque de Zaragoza es el entrañable lugar en el que usted, venga de donde venga, sentirá realmente que la Inmortal Zaragoza es una ciudad histórica y actual, amiga y encantadora. Sin duda alguna su ciudad más querida o añorada.

*Fuente de Neptuno o de la  
Princesa, levantada en honor de  
Isabel II entre 1833 y 1845.  
Parque Primo de Rivera.*

*Embarcadero en el lago  
del Parque de Atracciones.*



## INDICE TOPONIMICO Y MONUMENTAL

	Página		Página
Aguilar, Casa de .....	106	Diputación General de Aragón,	
Alfonso I, Calle de .....	63	edificio Pignatelli .....	85
Aljafería, Castillo de la .....	91	Diputación Provincial,	
Aragón, Plaza de .....	113	Palacio de la .....	56
Archivo Histórico Provincial		Don Juan de Aragón,	
de Zaragoza .....	32	Casa de la Calle de .....	32
Argillo, Palacio de los Condes de...	67	Dormer, Calle de .....	30
Arrabal .....	43	Echegaray y Caballero, Paseo de ...	86
Ateneo de Zaragoza .....	62	El "Tubo" .....	99
Audiencia, Palacio de la .....	62	Escolapios, Colegio de .....	84
Auditorio del Parque		Escuela de Artes y Oficios .....	130
Primo de Rivera .....	54	España, Plaza de .....	55, 99
Azara, Palacio de .....	32	Espoz y Mina, Calle de .....	106
Azoque, Calle del .....	120	Estación de Ferrocarril	
Banco de España, Edificio del .....	55	"Zaragoza-Portillo" .....	85
Baños judíos de Zaragoza .....	43	Estación del Ferrocarril de Utrillas	15
Biblioteca General Universitaria...	113	Estadio de "La Romareda" .....	142
Boterón, Barrio del .....	39	Estébanes, Casa de los .....	101
Café "Plata" .....	102	Exaltación de la Santa Cruz,	
Canal Imperial de Aragón .....	139	Iglesia de .....	105
Canal Imperial de Aragón, Casa del	106	Exposición Aragonesa de 1868 .....	113
Capitanía General .....	113	Exposición Hispano-Francesa	
Carbón, Plaza del .....	120	de 1908 .....	15, 126
Casa Consistorial .....	21	Facultad de Medicina y Ciencias ...	113
Casino Mercantil e Industrial .....	62	Facultad de Veterinaria .....	15
Casino Principal .....	60	Fecetas, Iglesia de las .....	86
Catedrales, Plaza de las .....	17	Feria de Muestras de Zaragoza .....	142
Cementerio de Torrero .....	139	Foro romano .....	25
Centro Regional de TVE		Fortea, Torreón de .....	72
en Aragón .....	139	Fuente de la Samaritana .....	73
Cesar Augusto, Avenida de .....	81	Fuente del Buen Pastor .....	125
Cesar Augusto, Estatua de .....	141	Gancho, Parroquia del .....	81
Ciudad Jardín .....	86	Gerencia Municipal de Urbanismo	144
Colegio Notarial .....	73	Giles, Pasaje de los .....	101
Colegio de Arquitectos .....	105	Gobierno Civil .....	23
Colón, Paseo de .....	139	Gómez Laguna, Avenida de .....	141
Comercio, Pasaje del .....	63	Goya, Avenida de .....	141
Conde de Aranda, Calle del .....	84	Gran Vía .....	141
Constitución, Paseo de la .....	125	Grupo Escolar "Gascón y Marín" ..	130
Contamina, Calle de .....	67	Grupo Escolar "Joaquín Costa" .....	89
Corona de Aragón, Calle de .....	141	Hispanidad, Vía de la .....	144
Correos y Telégrafos .....	109	Hogar Pignatelli .....	85
Cortes de Aragón, Sede de las .....	97	Hospital Clínico de Zaragoza .....	141
Coso Bajo .....	43	Hospital Provincial de Zaragoza ...	120
Coso, Calle del .....	55	Hospital de Nuestra Señora	
Cuartel de Palafox .....	144	de Gracia .....	120
Cuéllar, Paseo de .....	133	Independencia, Avenida de la .....	109
Deán, Casa del .....	29	Jaime I, Calle de .....	51
Delicias, Barrio de .....	86	Jardín Botánico .....	145

	Página		Página
Jefatura Superior de Policía .....	89	Palacio Arzobispal.....	25
Judería.....	43, 44	Palafox, Casa de.....	30
Justicia, Plaza del.....	72	Palomar, Calle de.....	41
Juzgados de Zaragoza .....	23	Pamplona, Paseo de .....	88
La Caridad, Edificio de.....	130	Paraíso, Plaza de .....	113
La Mina, Paseo de .....	125	Pardo, Casa de los .....	106
La Paz, Barrio de .....	139	Parque de Atracciones.....	148
La Seo, Barrio de.....	25	Parque de Bruil.....	15
La Seo, Plaza de.....	25	Parque "Primo de Rivera" .....	145
Las Fuentes, Barrio de.....	15	Patio de la Infanta .....	47
Lazán, Casa de los Marqueses de ...	30	Pignatelli, Glorieta de .....	113
Lonja .....	23	Plaza de Toros de	
Los Enlaces .....	144	"La Misericordia" .....	84
Madrid, Avenida de.....	86	Portillo, Plaza del.....	84
Magdalena, Barrio de la .....	35	Posada de las Almas.....	84
Magdalena, Calle de.....	131	Prior Ortal, Casa del .....	106
Mantería, Iglesia de la.....	62	Procesión de los Gitanos .....	39
María Agustín, Paseo de.....	88	Puente de América.....	139
Mártires, Calle de los .....	99	Puente de Piedra.....	14
Mercado Central.....	75	Puente de Santiago.....	79
Mercado, Plaza del .....	75	Puente de la Almozara.....	86
Mina, Paseo de la .....	125	Puerta Cineja.....	99
Monumento a Cesar Augusto .....	141	Puerta del Carmen.....	88
Monumento a Alfonso		Química, Barrio de la .....	86
el Batallador .....	145	Quiosco de la Música .....	148
Monumento a Costa.....	126	Rastro.....	144
Monumento a Fernando		Real Maestranza de Caballería,	
el Católico .....	141	Palacio de .....	30
Monumento a Goya .....	26	Residencia "Miguel Servet"	
Monumento a Pignatelli .....	137	de la Seguridad Social.....	144
Monumento a San Valero.....	21	Rincón de Goya .....	148
Monumento a Zaragoza .....	144	Ruiseñores, Paseo de .....	139
Monumento a los Mártires de		Sacrario Militare Italiano .....	137
la Religión y de la Patria .....	56	Sagasta, Paseo de.....	133
Monumento a los Sitios de Zargoza	131	Salamero, Plaza de .....	120
Monumento al Angel Custodio .....	21	Salón "Oasis" .....	84
Monumento al Justiciazgo.....	113	San Agustín, Convento de.....	39
Morata, Palacio de los Condes de ..	62	San Antonio, Iglesia de.....	137
Morería de Zaragoza.....	120	San Carlos Borromeo,	
Morlanes, Casa de los .....	45	Real Seminario de.....	43
Muralla de los Sitios .....	125	San Cayetano, Iglesia de.....	73
Murallas romanas .....	79	San Felipe y Santiago el Menor,	
Museo Capitular .....	29	Iglesia parroquial de .....	67
Museo Etnológico.....	145	San Felipe, Barrio de.....	67
Museo "Pablo Gargallo" .....	72	San Felipe, Plaza de.....	67
Museo Provincial de Bellas Artes ..	128	San Fernando de Torrero,	
Museo de Tapices del Cabildo .....	29	Iglesia de .....	137
Museo "Camón Aznar" .....	106	San Francisco, Plaza de.....	141
Navarra, Avenida de .....	86	San Gil Abad, Iglesia parroquial de	102
Nuestra Señora del Pilar, Basílica...	18	San Gil, Barrio de.....	102
Nuestra Señora del Portillo,		San Ildefonso, Arco de .....	120
Iglesia de .....	84	San Ildefonso,	
Oliver, Barrio .....	86	Iglesia del Convento de .....	120
Pabostria, Calle de la.....	30	San Jorge, Calle de .....	45

	Página		Página
San José, Barrio de .....	15	Seo de San Salvador .....	25
San Juan de los Panetes, Iglesia de.	80	Sitios, Plaza de los .....	123
San Martín, Antigua iglesia de .....	96	Sobradiel, Palacio de los Condes de	73
San Miguel de los Navarros,		Tarín, Casa de los.....	106
Iglesia parroquial de .....	123	Teatro Argensola .....	53
San Miguel, Calle de .....	123	Teatro Circo .....	123
San Nicolás de Bari, Iglesia de.....	39	Teatro Fleta .....	54
San Pablo, Barrio de .....	81	Teatro Goya .....	54
San Pablo, Iglesia parroquial de .....	81	Teatro Principal .....	51
San Roque, Plaza de.....	62	Teatro Variedades.....	54
San Vicente de Paúl, Calle de .....	30	Teatro del Mercado .....	54
Santa Catalina, Convento de.....	130	Teatro romano .....	47
Santa Cruz, Plaza de.....	103	Telefónica .....	109
Santa Engracia, Huerta de .....	15, 126	Temple, Calle del.....	67
Santa Engracia,		Tenerías, Barrio de las .....	39
Iglesia parroquial de .....	125	Tenerías, Dance de las .....	41
Santa Engracia,		Torre Nueva .....	67
Sarcófagos paleocristianos de ....	125	Torreón de Fortea.....	72
Santa Isabel, Iglesia de.....	73	Torreón del Trovador.....	96
Santa María Magdalena,		Torrero, Barrio de .....	139
Iglesia parroquial de .....	35	Torrero, Casa de los .....	105
Santa Marta, Plaza de .....	32	Universidad de Zaragoza .....	142
Santa Mónica, Convento de .....	39	Valencia, Avenida de.....	141
Santiago el Mayor,		Zaporta, Casa de.....	47
Iglesia parroquial de .....	120	Zaragoza, Escudo de .....	14
Santo Sepulcro, Monasterio del.....	39	Zaragoza, Introducción.....	14
Sástago, Palacio de .....	60	Zuda, Torreón de la.....	79

## INDICE GENERAL

	Página
PRESENTACION, Ilmo. Sr. Alcalde .....	9
PRESENTACION, Señor Concejal Delegado de Acción Cultural .....	11
INTRODUCCION .....	13
LA PLAZA DE LAS CATEDRALES. Templo de Nuestra Señora del Pilar. Casa Consistorial. Lonja. Otros edificios de interés .....	17
LA PLAZA DE LA SEO. Foro romano. La Catedral o Seo de San Salvador. Museos Capitulares. Arquitectura palacial del barrio .....	25
BARRIO DE LA MAGDALENA. Iglesia parroquial. Barrio del Boterón. Monasterio del Santo Sepulcro e Iglesia de San Nicolás. Barrio de las Tenerías. Conventos de San Agustín y Santa Mónica .....	35
EL COSO BAJO. Baños judíos. Seminario de San Carlos Borromeo. La Casa de los Morlanes y la de Zaporta o de la Infanta. Teatro romano .....	43
TEATROS DE LA CIUDAD. El Teatro Principal. Teatro Fleta. Teatro del Mercado y otros locales de espectáculos .....	51
EL COSO ALTO. Plaza de España. Monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria. Diputación Provincial. Palacio de Sástago. Casino Mercantil e Industrial. Iglesia de la Mantería. Palacio de Morata, hoy Audiencia Territorial.....	55
LA CALLE ALFONSO .....	63
BARRIO DE SAN FELIPE. Iglesia parroquial. Palacio de Argillo, hoy Museo "Pablo Gargallo". Torreón de Fortea. Plaza del Justicia. Iglesia de Santa Isabel. Palacio de Sobradíel .....	67
PLAZA DEL MERCADO. Murallas romanas. La Zuda. San Juan de los Panetes ..	75
BARRIO DE SAN PABLO. Iglesia parroquial. Colegio de Escolapios. Templo de Nuestra Señora del Portillo. Plaza de Toros de la Misericordia. Edificio Pignatelli, sede de la DGA. Estación del ferrocarril "Zaragoza-Portillo". Convento de las Fecetas. Puerta del Carmen .....	81
EL PALACIO DE LA ALJAFERIA. Las Cortes de Aragón .....	91
LA PLAZA DE ESPAÑA. El "Tubo". Barrio de San Gil. Iglesia parroquial. Plaza de Santa Cruz. Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz. Arquitectura palacial del barrio. La Casa de Aguilar llamada de Pardo, hoy Museo "Camón Aznar" ..	99
LA AVENIDA DE LA INDEPENDENCIA. Plaza de Aragón. La antigua Facultad de Medicina y Ciencias. Plaza de Salamero e Iglesia de Santiago el Mayor. El Hospital de Nuestra Señora de Gracia .....	109
BARRIO DE SAN MIGUEL. Iglesia parroquial. Plaza de los Sitios. Paseo de la Mina. Murallas de los Sitios. Paseo de la Constitución. Iglesia de Santa Engracia. Museo Provincial de Bellas Artes. Convento de Santa Catalina .....	123
EL PASEO DE SAGASTA. Paseo de Cuéllar. Iglesia de San Antonio. Barrio de Torrero. Iglesia de San Fernando. Cementerio de Torrero. Barrio de la Paz. Paseo de Ruiseñores .....	133
LOS ENSANCHES DE LA CIUDAD. La Gran Vía. Avenida de Goya. Avenida de Valencia. Avenida Gómez Laguna. Hospital Clínico de Zaragoza. La plaza de San Francisco y el Monumento a Fernando el Católico. Ciudad Universitaria. Feria de Muestras de Zaragoza. La Romareda. Residencia de la Seguridad Social "Miguel Servet" .....	141
EL PARQUE "PRIMO DE RIVERA". Monumento a Alfonso el Batallador, Jardín Botánico. Museo Etnológico. Rincón de Goya. Parque de Atracciones .....	145
INDICE TOPONIMICO Y MONUMENTAL .....	153

Esta segunda edición  
del libro ZARAGOZA  
se acabó de imprimir  
el día 5 de marzo de 1990  
en los talleres gráficos  
ARPIrelieve, S. A., de  
Zaragoza



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA